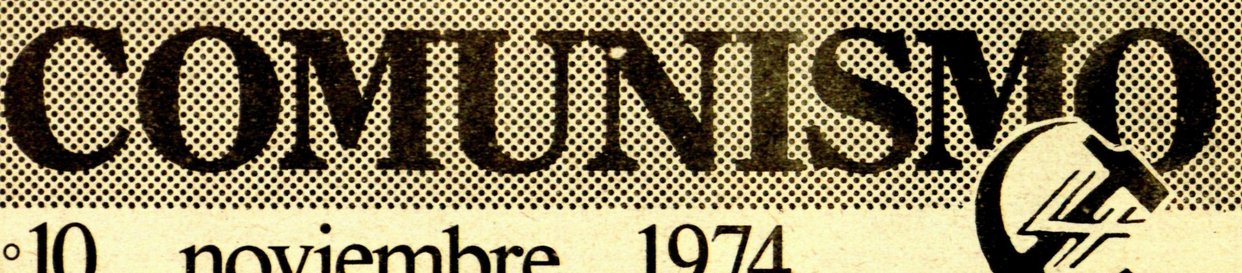
¡proletarios de todos los paises, unios!



nº10 noviembre 1974

X congreso de la IV internacional (resoluciones)

3.-

LA CONSTRUCCION DE LOS PARTIDOS REVOLUCIONARIOS EN EUROPA CAPITALISTA

LA LUCHA ARMADA EN AMERICA LATINA



A.-

EL CAMBIO OPERADO A PARTIR DEL AÑO 1967 EN LAS CONDICIONES OBJETIVAS Y SUBJETIVAS NECESARIAS PARA LA CONSTRUCCION DE PARTIDOS REVOLUCIONARIOS EN EUROPA CAPITALISTA

Desde el año 1967, las condiciones en las que los marxistas revolucionarios prosiguen la realización de su tarea estratégica central: la construcción de los partidos leninistas capaces de dirigir al proletariado hacia la victoria de la revolución socialista, se han modificado profundamente en Europa capitalista. Las modificaciones, producto en parte de los grandes cambios registrados en otras regiones del mundo, reflejan en último análisis el agravamiento de la crisis fundamental de la sociedad burguesa en Europa, crisis que se manifiesta en todos los niveles de la sociedad.

1

Agravamiento de la crisis del capitalismo

La crisis del sistema capitalista internacio-

nal ha conocido un nuevo agravamiento al terminar el largo periodo de expansión económica acelerada que el "boom de la guerra de Corea" había prolongado al final de la crisis revolucionaria de la posguerra en Europa occidental. La recesión de 1966-67 en Alemania del Oeste fue inmediatamente seguida por un fenómeno idéntico en Italia y en el Japón (1970-71), por una nueva recesión de menores dimensiones en Alemania occidental (1971-72) y por un decrecimiento económico general en todos los paises imperialistas. Por la primera vez después de la segunda guerra mundial, las tentativas para atenuar estas crisis de sobreproducción mediante una inflación acelerada chocaron con obstáculos: la inflación y el estancamiento económico han coincidido en una serie de paises imperialistas. La inflación acelerada del dólar ha venido a precipitar la ruina del sistema monetario internacional creado en Bretton-Woods, abriendo una crisis monetaria profunda a escala mundial que amenaza con minar el crédito internacional y, por ende, la expansión del comercio mundial.

El brusco cambio en el ámbito económico general no se debe solamente a causas coyunturales, sino también a hondas causas estructurales. Los principales incentivos que impulsaron la expansión en los años de la posguerra desaparecen uno tras otro. Mientras el declive de las viejas ramas (carbón, textil, madera, cobre, construcción naval y, sin duda también, la siderurgía) es irreversible, las ramas industriales de primer orden que motivaron en la posguerra el crecimiento económico, son sucesivamente sacudidas por sus capacidades extendetarias, viéndose obligadas a limitar sus inversiones. Es lo que acontece ya en la industria de electrodomésticos, en las del automóvil y la petroquímica y acontecerá pronto en la industria de maquinaria eléctrica y aún en la electrónica. La tendencia a la baja de los indices de beneficio se manifiesta de manera cada vez más clara, poniendo freno a la aceleración del crecimiento económico del mismo modo que el mercado, cada vez más restringido en relación con la colosal expansión de la capacidad productiva.

El limitado poder de compra de los Estados obreros burocratizados -China incluida- en el mercado mundial, no les permite ofrecer un importante mercado suplementario que atenuara la capacidad excendentaria de las industrias imperialistas consideradas en su conjunto. En ciertas ramas industriales (tubos de acero, maquinaria para el automóvil y la petroquímica), se han podido evitar crisis agudas gracias al suministro hecho a dichos Estados, estimulado por las penurias coyunturales y específicas (en cereales, etc) que los países del Este conocen.

El ritmo lento en el crecimiento de la economía capitalista internacional acentúa en grado sumo las contradicciones inter-imperialistas, incluidas las que emanan de la competencia en el mercado del Este con el Oeste (esta es una de las razones de la política de acercamiento de Nixon con Pekín y Moscú). El lento crecimiento económico sucede a un período en el cual las relaciones de fuerza inter-imperialistas se habían profundamente modificado. El imperialismo americano ha ido perdiendo progresivamente la superioridad absoluta que tenía en el campo imperialista inmediatamente después de terminar la segunda guerra mundial. Su parte en el mercado mundial (tanto en el dominio de capitales como en el de mercancías, a pesar de laa disparidad de evolución entre éste y aquél) no cesa de disminuir en beneficio de los imperialismos alemán, nipón y otros miembros de la CEE. El debilitamiento del imperialismo británico se ha manifestado particularmente en el curso de los 15 últimos años.

Esta modificación de las relaciones de fuerza inter-imperialistas ha traído como consecuencia una penetración creciente de mercancias europeas y niponas en el mercado interior de los Estados Unidos, lo cual ha provocado la respuesta (ante todo proteccionista) lanzada por el discurso de Nixon del 15 de agosto de 1971. Lejos de atenuar la competición inter-imperialista y la crisis general del sistema, esas medidas de autodefensa del imperialismo americano las exacerbarán aún más.

La competencia intercapitalista que ha estimulado la formación del mercado común de la Europa capitalista ha frenado, al mismo tiempo, su transformación en un Estado supranacional real, que expresase las exigencias del proceso creciente de interpenetración de los capitales. En este último periodo, los fracasos han sido múltiples en el dominio de la unificación monetaria y política de la Europa capitalista. El proceso de unificación a escala europea estará sometido a la prueba decisiva en el marco de una recesión generalizada. En ese momento, o bien se produce una aceleración de la integración, o asistiremos al desmantelamiento del Mercado Común y al renacimiento de las prácticas proteccionistas. En este caso, el imperialismo americano, que dispone todavía de una superioridad evidente en el plano político y militar, volvería a encontrar una hegemonía económica indiscutible.

2

Crisis de las relaciones sociales

El fin del largo período de expansión acelerada provocó en Europa capitalista una agravación de las contradicciones sociales. A partir de Mayo de 1968, esta agravación ha cobrado la forma de una crisis social global en varios países europeos (Francia, Italia, España, Inglaterra). Todo nuevo recrudecimiento espectacular de esta crisis puede extenderse a la Europa capitalista entera.-

La revolución socialista está nuevamente al orden del día en Europa, no ya solamente desde el punto de vista histórico (en este sentido lo está desde 1914) sino también desde el punto de vista coyuntural.

La raíz más profunda de esta crisis social reside en el hecho de que la contradicción fundamental del sistema (es decir la que existe entre el desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas y el mantenimiento de las relaciones de producción capitalistas) se ha agravado considerablemente con la fase de crecimiento de las fuerzas productivas de la posguerra. Este crecimiento ha minado objetivamente las relaciones de producción capitalistas en un grado superior del que provocó la fase de estancamiento económico de los años 1914-39

Nos acercamos cada vez más a los limites de adaptación de las fuerzas de producción, tanto en lo que se refiere al funcionamiento de la economía mercantil, al imperativo del provecho de los trusts privados, al financiamento a largo plazo de las inversiones productivas y al desarrollo de la infraestructura material e intelectual de la producción, como en lo que se refiere a su capacidad para satisfacer, aunque no fuese más que de manera elemental, las nuevas necesidades que el vasto desarrollo de las fuerzas productivas ha creado en el seno de las poblaciones laboriosas. Una buena parte de esas nuevas necesidades, sentidas particularmente y con agudeza por la juventud, no podrá en modo alguno hallar satisfacción en la sociedad burguesa. En esas necesidades hay que incluir las que tienen una alta categoria social (sanidad, enseñanza, cultura, información, jubilaciones, etc) y las que se refieren a una actividad creadora para romper radicalmente con el trabajo alienante.

Esta crisis general en las relaciones sociales comenzó a manifestarse antes de operarse el viraje en la situación económica mundial y se ha agravado a causa de éste. A medida que el crecimiento económico se hace más lento y la competencia interimperialista se acentúa al mismo tiempo que la crisis del sistema monetario internacional se extiende, la burguesía europea se muestra cada vez menos capaz para conceder nuevas satisfacciones a las masas laboriosas, viéndose obligada a no respetar una serie de conquistas -o de realidades consideradas como tales por el proletariado- obtenidas en el curso del período precedente. La tentativa de hacer pagar a los trabajadores el precio de la inflación y la reaparición general del paro obrero (durante los inviernos de 70-71, 71-72, 5 millones aproximadamente de parados en Europa capitalista) son dos aspectos de la orientación fundamental del gran capital en su búsqueda por reconstituir los índices del provecho mediante una elevación de los niveles de explotación de la clase obrera.

La amplitud y el empuje del ascenso de las luchas obreras desde Mayo de 1968, estan caracterizados por el hecho de que la clase obrera toma cada vez más conciencia de estos problemas e intenta responder con los medios de la lucha directa; por el hecho de que opone ante todo una enorme resistencia a la tentativa de aumentar de manera sustancial la tasa de plus-valia. Sus luchas no estan determinadas, directamente por la coyuntura económica y, por consiguiente, son con frecuencia de larga duración. Un aspecto central de este ascenso de las luchas reside en que las tendencias esbozadas se aplican a Europa capitalista en su conjunto.

Estas luchas no se manifiestan evidentemente en todos los países con las mismas condiciones, con la misma intensidad y, sobre todo, al mismo tiempo. Este desfase tiene efectos contradictorios: atenua el carácter explosivo de una agravación de la crisis en un país determinado, cuando ésta coincide con una estabilidad relativa en los otros países; pero al mismo tiempo prolonga el período de inestabilidad y el potencial de la crisis a escala europea.

Nuevos países entran en la fase de acentuación aguda de la lucha de clases cuando los otros atraviesan por una fase de retroceso parcial. Estas acentuaciones se aceleran mutuamente y hacen más difícil el restablecimiento de un equilibrio para la burguesía de cada país separadamente.

En el contexto de este ascenso de luchas obreras a escala europea, también los trabajadores emigrados han aparecido sobre el frente de la lucha anticapitalista. El "boom" de la industrialización, que siguió a la segunda guerra mundial, ha provocado una emigración de varios millones de trabajadores hacia los centros de Europa capitalista. Esta emigración constituyó uno de los factores que ha permitido, a pesar de la expansión de la producción industrial, la reconstrucción sistemática de un ejército de reserva industrial cuya función es "contener" el aumento de los salarios. Sin embargo, el tipo de inserción de estos inmigrados en la economía (trabajos duros, bajos salarios, ausencia de ventajas sociales, etc) y en la sociedad (condiciones de alojamiento, discriminaciones múltiples, racismo, etc), así como el ascenso de las luchas en sus países de origen (España, Italia) y en el país de inmigración, van a estimular las luchas importantes que se estan desarrollando de manera significativa en estos últimos años (ocupación de albergues en Francia y Gran Bretaña, huelga de los O.S. en Renault, en Ford, Alemania, en los textiles en Gran Bretaña, en la metalurgia y en la construcción de Suiza, movilizaciones contra el racismo, etc).

Frente a estas explosiones la burguesía ha reforzado las medidas legislativas que pretenden controlar el flujo de la mano de obra inmigrada, introducir medidas selectivas con la perspectiva de determinar mejor los niveles de cualificación, instaurar un estricto control policíaco a fin de reprimir a los militantes y trabajadores combativos de la inmigración (circular Fontanet en Francia, Inmigrant Act en Gran Bretaña, diversas leyes en Suiza, etc).

Las direcciones sindicales, como las de los partidos obreros tradicionales, reconocen de hecho, la división organizada por la burguesía en

tre los trabajadores nacionales e inmigrados y -- sostienen abiertamente o con su silencio, las multiples medidas de control de la inmigración. En - esta situación los trabajadores inmigrados tienden a llenar el vacío dejado por las organizaciones obreras burocratizadas y a desarrollar sus -- propios órganos de defensa (MTA en Francia, UGTSF en Francia, CLI en Suiza...). Las luchas de los - trabajadores inmigrados tienen con frecuencia -entre otros, en los países que se encuentran en la fase inicial del ascenso de la lucha de clases- - un impacto importante y un cierto caracter ejemplar. Sin embargo, sobre todo en un clima recesionista, la división entre los trabajadores inmigrados y nacionales sigue siendo un obstáculo importante y puede desembocar a veces en el aislamiento de capas combativas de trabajadores inmigrados si no se hace todo lo posible por establecer la - unión con la vanguardia obrera autóctona.

El ascenso de las luchas obreras durante esos últimos 5 años, se manifiestó bajo las formas siguientes, que a veces se combinaron:

a) una explosión concentrada a escala nacional que produce una situación revolucionaria o pre-revolucionaria (Mayo 68 en Francia).

b) movilizaciones masivas y prolongadas tanto de la clase obrera como de diversas capas sociales, con huelgas de categorías decisivas- (metalúrgicos, trabajadores de la química y- de la petroquímica...), huelgas regionales y nacionales que desembocan en una crisis social y política aguda o incluso en una situación revolucionaria (Italia 68-73).

c) pruebas de fuerza en el plano nacional o evolucionando en tal dirección (huelga de mineros en Gran Bretaña en 1972, huelga general en Dinamarca en 1973).

d) movilizaciones combativas de partes decisivas de la clase obrera o de sectores piloto- desde el punto de vista tanto social como político (España, Francia, Italia, Alemania -- -metálurgicos en diciembre de 1971- y Bélgica a un nivel mucho más bajo).

e) experiencias piloto limitadas pero que implican potencialmente los elementos característicos del período (Suecia, Holanda, Suiza Dinamarca, Alemania).

La experiencia de este ascenso general de luchas obreras desde mayo de 68 permite sacar el resumen siguiente en lo que concierne a la orientación de estas luchas:

a) reivindicaciones salariales, cuya importancia esencial concierne al rechazo de la política de ingresos;

b) la lucha contra el alza del costo de la vida y las reivindicaciones que se orientan - contra los efectos de la inflación sobre -- los trabajadores;

c) las reivindicaciones que se refieren a la defensa del empleo, las luchas contra el -- cierre de empresas, contra las reestructuraciones en el seno de las fábricas y de las regiones;

d) las reivindicaciones igualitarias y las -- que tienden a reducir las diferenciaciones salariales en el seno de la clase obrera, - asi como entre los obreros y empleados.

e) las reivindicaciones que se refieren a la reducción del tiempo de trabajo sin reducción del salario y la prolongación de las - vacaciones pagadas.

f) la defensa del derecho de la libre negociación salarial de los sindicatos, del derecho de huelga y otros derechos y posibilidades de lucha de los sindicatos.

Al lado de esos objetivos generales, se han - desarrollado objetivos de importancia profunda -- que tocan, al menos de forma embrionaria, las propias relaciones de producción capitalista:

- lucha contra la aceleración de las cadencias y el trabajo parcelario, contra la multiplicación de categorías, contra los licenciamientos, etc..., que, en la dinámica de - ascenso de las luchas, pueden desembocar en experiencias parciales de control obrero, entrando en conflicto directo con la finalidad del beneficio de la producción;
- intentos para ampliar considerablemente la variedad y la calidad de los servicios públicos (derecho a la salud y a la enseñanza gratuita y de calidad, derecho al alojamiento,- jubilación a los 60 años y con el 75% del salario, etc), reivindicaciones sobre el desarrollo del número y de la calidad de las guarderías y los servicios gratuitos, que permitan una socialización de las tareas domésticas.

Estas movilizaciones y los objetivos de que se dotaban desarticulaban la estrategia patronal cuya función es aumentar el grado de explotación para acrecentar la tasa de plus-valía y contrarrestar, de este modo, la baja tendencial de la tasa de beneficio.

Esta crisis general de las relaciones de clase ya había comenzado a manifestarse antes del giro de la situación económica mundial, que la ha agravado considerablemente. Esta crisis social y política abierta desde 1968 continuará agravandose tomada en su conjunto. Tendencialmente, la confrontación se efectuará cada vez más entre las dos -- clases fundamentales sin mediación. La burguesía esta más obligada que antes a atacar a la clase - obrera, a controlar la evolución de los salarios- y a reducir los empleos.

Sin embargo, hoy día, la burguesía debe perseguir este objetivo en el cuadro de una relación - de fuerzas que se ha transformado en favor de la clase obrera tanto a la escala mundial como concretamente en los países de la Europa capitalista. Debe dar la cara a un proletariado europeo que durante todo el período precedente no ha sufrido derrotas demasiado graves y durables y que, después de 15 años de declive del ejército industrial de reserva, ha entrado en esta fase con fuerzas compactas, un grado de sindicalización más elevado,- y una confianza mayor en su propia fuerza .

La crisis de las relaciones de producción capitalistas se ha convertido en crisis de las relaciones burguesas en su conjunto. Al principio ha sido expresada de manera cada vez más aguda, por la juventud escolarizada (revuelta estudiantil y liceana), después se ha generalizado como crisis de todas las relaciones sociales (enseñanza, mass media, iglesia, etc) y de las instituciones y valores patriarcales integrados al orden burgués -- (crisis de la familia, radicalización de las mujeres contra su opresión). Penetrando en el seno de la clase obrera, sobre todo a través de los jóvenes obreros y aprendices, esta crisis de las relaciones sociales burguesas ha agravado a su vez la crisis de las relaciones de producción capitalistas.

En tales condiciones, una derrota rápida y -- aplastante de laclase obrera está excluida. Hay, pues, que prepararse para entrar en años de intensas luchas sociales, con sus altos y bajos, durante los cuales persistirán las posibilidades de ascensos revolucionarios en la medida en que se realicen progresos en las tareas de elevación de la conciencia de clase y de reforzamiento de la organización marxista-revolucionaria.

3

La crisis política de la burguesía

Confrontado a una agravación de la situación - económica y de las contradicciones sociales, el - sistema político burgués se ha visto y se ve sacudido por otra crisis no menos profunda: crisis de los équipos de dirección, de las alternativas políticas, de los partidos políticos de la burguesía; crisis de todo el sistema gubernamental del Estado. Las manifestaciones más visibles de esta crisis son la caída espectacular de De Gaulle, la casi-paralisis de los gobiernos que se suceden en Italia y en Gran Bretaña, y la tensión persistente en Alemania occidental, país que, durante mucho tiempo, fue el más estable y más despolitizado de la Europa capitalista de la posguerra. La - crisis cada vez más pronunciada del franquismo, entra en este contexto.

Las burguesías europeas se hallaban y se hallan todavía frente a una opción fundamental: recurrir a un reformismo "integracionista" que tratará de sofocar la combatividad obrera mediante - concesiones, con vistas a reforzar los mecanismos de conciliación y de colaboración de clase (integración "voluntaria"y reformista) o recurrir a la dureza represiva comportando un ataque frontal -- contra las libertades obreras, en particular contra el derecho de huelga y la libre negociación - en materia de salarios. Las dos variantes acentúan desde luego la decadencia de la democracia parlamentaria burguesa clásica, desplazando el centro de gravedad del Estado burgués a un poder ejecutivo cada vez más al abrigo de cualquier control, señalando asi la tendencia al establecimiento del Estado fuerte inherente al capitalismo monopolista, reflejando la voluntad de la burguesía de mancillar el movimiento sindical.

Sin embargo, no hay que confundir este fortalecimiento del poder ejecutivo o la variante de - un ataque frontal contra algunas libertades obreras con un resurgimiento del fascismo. Las principales características del fascismo, que lo distinguen de otras formas burguesas de gobierno, consisten por una parte en lograr la destrucción total de las organizaciones obreras, incluidas las reformistas y, por otra parte, en su capacidad para movilizar la masa de la pequeña burguesía desesperada y pauperizada, cuya fuerza agresiva aumenta considerablemente la del aparato de represión clásica. En estos momentos, las condiciones objetivas de un ascenso del fascismo no estan aún reunidas en Europa capitalista. El movimiento -- obrero, sobre todo el alemán, ha pagado demasiado caro la confusión hecha a propósito de las distintas formas de gobierno adoptadas por el capitalismo, para que hoy pueda aceptar charlatanerías sobre el "fascismo rampante" del régimen actual;Sin embargo, sería erróneo subestimar el refuerzo de organizaciones fascistizantes susceptibles de servir de masa de maniobra a la derecha tradicional.

La disminución del ritmo de crecimiento económico, y sobre todo la exacerbación de la competencia interimperialista, han socavado el terreno a la política "reformista". Lo que la burguesía ha podido efectivamente ofrecer como "concertación", "participación", "acceso a la propiedad" u otras reformas, ha sido tan flaco que no podrá dislocar las fuerzas combativas del proletariado. El caso de Italia es el más elocuente en lo que se refiere a la bancarrota del "reformismo" burgués. En efecto, las reformas neocapitalistas, urgentísimas desde el punto de vista de un funcionamiento más racional de la economía capitalista, no han - podido ser realizadas en los diez años de gobierno "centro-izquierda".

Y ellas no serán realizadas tampoco en la etapa presente, a pesar de las aperturas renovadas - de un sector muy importante de la burguesía y la voluntad acentuada de colaboración no sólo del -- PSI sino también del PCI y de las centrales sindicales .

En Inglaterra, el pronunciado declive de la - fuerza económica del imperialismo obliga a la burguesía a mostrarse hostil frente a algunas de las principales reformas otorgadas en el curso de los últimos 20 años y aún de mucho antes.

Sin embargo, al mismo tiempo, la correlación - de fuerzas entre las clases sigue siendo tal - que un asalto global represivo por parte de la -- burguesía no tiene prácticamente ninguna posibilidad de éxito. Las fuerzas, intactas en su mayor - parte, del movimiento obrero responderían a ese - asalto con el vigor que la burguesía aprecia en - su justo valor y teme con indiscutible razón. Movida por este temor, descarta por el momento, teniéndola por demasiado peligrosa, la tentativa de instaurar un régimen abiertamente dictatorial a -

la griega.

Partiendo de estas consideraciones, la perspectiva más probable sigue siendo la de un prolongado periodo de inestabilidad en el que los équipos burgueses sucesivos se irán gastando en fórmulas de gobierno "centro-derecha" o "centro-izquierda", sin que ninguno de los dos campos en presencia pueda imponerse de manera decisiva. El proletariado sigue fundamentalmente frenado por su crisis de dirección, el juego paralizador de sus direcciones tradicionales. Por su parte, la burguesía es muy débil para imponer una solución radical. En Francia y en Italia, en donde el ascenso de las luchas obreras alcanzó momentos álgidos en 1968 y 69, la iniciativa ha pasado por el momento a la burguesía, pero ésta no ha podido imponer -- sus soluciones fundamentales. El potencial combativo del proletariado sigue estando intacto en estos dos paises.

Por supuesto, este equilibrio inestable no -- puede prolongarse indefinidamente. La ausencia de una contra-ofensiva victoriosa de la burguesía, y la prolongación misma de la crisis social pueden contribuir a la solución de la crisis de dirección del proletariado. Por otra parte, la persistencia de esta crisis de dirección que motiva una sucesión de luchas sin aportar nada a la cuestión del poder, termina por cansar a las masas laboriosas, y disminuir su capacidad de movilización, lo cual podría crear las condiciones favorables de una iniciativa burguesa para infligir una derrota grave al proletariado.

Esta derrota grave puede tomar formas diferentes según el país en cuestión, que van desde el establecimiento de dictaduras militares hasta una modificación radical de una correlaciónde fuerzas entre las clases tal que un nuevo ascenso de luchas objetivamente anti-capitalistas del tipo de las de los años 1968-73 este excluída por todo un período, sin que las instituciones de la democracia burguesa sean formalmente abolidas ni las organizaciones de masa del movimiento obrero empujadas a la clandestinidad. Lo esencial es comprender que la "solución" burguesa a la crisis socio-política en curso debe estar a la altura de la -- crisis misma, que no puede reducirse a una modificación gradual imperceptible del clima político, sino que debe significar un cambio radical de la relación de fuerzas entre las clases. Eso no implica necesariamente el establecimiento de un régimen dictatorial con destrucción del movimiento obrero organizado, sino por supuesto, un refuerzo cualitativo del aparato y de la capacidad de represión de la burguesía, y una caída radical de la combatividad obrera.

Una prolongación de la crisis actual, y del -- equilibrio relativo de las fuerzas opuestas no es pués, necesariamente favorable al proletariado. - Si no se produce un avance revolucionario decisivo, la burguesía acabará imponiendo "su" solución. Pero el hecho de que no estamos más que en los comienzos de la crisis social agravada, que ni la magnitud del paro obrero, ni el nivel político de las luchas obreras emplazan aún a la burguesía ante una cuestión de vida o muerte, permite preveer un periodo transcurriendo, en la mayoría de los casos, durante varios años antes de que comiencen las batallas decisivas. Sin embargo, en ciertos países, la apertura de una crisis política grave, en esta situación, podría precipitar las pruebas de fuerza que tendrían prolongaciones importantes a nivel continental.

Una manifestación particular de la crisis de dirección en el campo de la burguesía europea se halla en su propia política europea. La extensión de la interpenetración europea de capitales -que será acentuada con la entrada de Inglaterra, Dinamarca e Irlanda en el M.C.- asi como los imperativos de la competencia frente al imperialismo americano y al japonés, aconsejarían la consolidación de superestructuras pre-estatales europeas, es decir el establecimiento de una moneda europea, de una política industrial común, de un poder ejecutivo común también, de una fuerza de ataque nuclear autónoma, etc. Sin embargo, como cada paso dado en esta vía implica para esta o la otra burguesía "nacional" algunos sacrificios, y como el campo de maniobras internacionales o nacionales - se achica a medida que se agravan las contradicciones interimperialistas y sociales, las vacilaciones y divisiones políticas en el seno de la -- burguesía europea aumentan a medida que se acerca el momento de las decisiones.

La impotencia de la burguesía española para -- "liberalizar" por poco que fuese sus estructuras políticas y la obligación en que se encuentra de perpetuar el franquismo aunque sea sin Franco, estan en función del carácter explosivo de las contradicciones sociales en la península ibérica y reflejan al mismo tiempo la crisis política de la burguesía europea. Crisis, esta, que la priva de todo medio para evitar la proximidad de una situación revolucionaria en el sur-oeste del continente, situación que por sus repercusiones subjetivas, avivadas por la presencia de numerosos trabajadores españoles emigrados, podría extenderse rápidamente en toda Europa.

La reanudación de la lucha secular del pueblo irlandés por la unificación del país y la independencia coincide con una agravación de la crisis del imperialismo británico y la acentúa a su vez. La lucha tiende a elevar rapidamente las formas del combate, de la movilización y de la organización de la vanguardia de masas, sobre todo en Irlanda del Norte en donde la dualidad de poder --- existió de hecho durante varios meses, obligando al imperialismo a pasar a una represión sin límites.

Los movimientos de masa de 1973, caracterizados por la emergencia de nuevas vanguardias, han sacudido a la dictadura militar instaurada en Grecia desde abril del 67. Han demostrado el carácter efímero de toda maniobra de pretendida "liberalización" y la incapacidad de la burguesía para salir de su crisis que, lejos de atenuarse, tiende a profundizarse tanto política y socialmente como económicamente. Es significativo que, si -- bien estos movimientos eran esencialmente dirigidos por los estudiamtes, estuvieron marcados al mismo tiempo por la participación creciente de -- sectores obreros de vanguardia.

4

La crisis de las organizaciones obreras tradicionales

Paralelamente a la crisis política de la burguesía, el movimiento obrero tradicional ha atravesado también una crisis profunda en el curso de estos últimos años. En parte, esta crisis tenía las mismas causas que la de los instrumentos de dominación capitalista: agravación de las contradicciones sociales que minan la credibilidad respecto a las orientaciones reformistas de los partidos socialistas, y neoreformistas de los partidos comunistas; ascenso de las luchas obreras, que comienzan a desbordar a las direcciones tradicionales del movimiento obrero; crisis global de las relaciones sociales burguesas, en particular, de las relaciones de producción capitalistas, crisis que ha liberado poderosas energías anticapitalistas que se expresan sobretodo por el empuje de las nuevas vanguardias. La crisis de las organizaciones obreras tradicionales se integra al mismo tiempo a la crisis del stalinismo que, después de los flujos y reflujos que siguieron al XX Congreso del PCUS, después del aplastamiento de la revolución húngara, el estallido del conflicto chino-soviético, la caída de Khroutchev, ha conocido un nuevo rebote importante con la crisis checoslovaca, la revuelta de los obreros polacos y la crisis política que conoce la dirección china.

El ascenso de las luchas obreras y la radicalización de una vanguardia numéricamente importante de la clase obrera entran más claramente en conflicto con dos fenómenos cuyo fondo hay que analizar sin subestimar los límites, a saber: la acentuada integración de la socialdemocracia en el aparato del Estado burgués, y el proceso de "socialdemocratización" de los partidos comunistas oficiales.

En el seno de los partidos social-demócratas se ha operado en el curso de los diez últimos años una importante modificación en lo que se refiere al peso relativo de los representantes de la burocracia de las organizaciones obreras propiamente dichas, y de los representantes de la burocracia del aparato de Estado burgués. Estos últimos se han reforzado considerablemente con relación a los primeros. Al mismo tiempo, se ha producido un desplazamiento de altos funcionarios social-demócratas del Estado hacia los puestos dirigentes de trusts capitalistas privados. Estos procesos han facilitado incontestablemente el estallido de conflictos entre los dirigentes socialdemócratas que se esfuerzan en expresar el "interés general" -es decir él de la burguesía- y los burócratas sindicales, entre los que se encuentran los sostenedores más seguros de la socialdemocracia.

Los PC's han acentuado en general su deslizamiento a derecha, adoptando estrategias y tácticas de aproximación con la burocracia sindical (o con su ala "izquierdista") en los países en que los socialdemócratas están en mayoría, y se han orientado completamente hacia una estrategia electoralista y neoreformista en los países en que ellos conservan la hegemonía. cualesquiera que sean las presiones complejas y contradictorias de la base de los Partidos Comunistas para favorecer ese viraje, la "distancia" adoptada por los dirigentes frente a la ocupación de Checoslovaquia por las tropas de la burocracia soviética fue producto de una presión socialdemócrata y expresa una nueva etapa del proceso de socialdemocratización de los PC.

Sin embargo, de estos dos fenómenos no hay que sacar la conclusión de que los partidos socialdemócratas se han convertido en partidos burgueses o que los PC lo han sido en partidos socialdemócratas. La socialdemocracia continúa siendo tributaria de su base electoral obrera (en ciertos países, como la Alemania occidental y Bélgica, lo es más que nunca). Se trata de una base electoral que, contrariamente a la del partido demócrata de los Estados Unidos, expresa con su voto un reflejo de clase elemental, es decir la voluntad de votar por un partido obrero y no por un burgués. El carácter de clase de estos partidos se refleja igualmente en sus ligazones con el movimiento sindical. La naturaleza contrarrevolucionaria y procapitalista de la política de sus direcciones (fenómeno que no es de hoy ni de ayer sino que persiste desde hace cerca de 60 años) no cambia en nada ese hecho objetivo, de igual manera que el neoreformismo de los PC no permite hacer tabla rasa de los lazos que les ligan a Moscú.

La crisis de las organizaciones tradicionales del movimiento obrero no se desarrolla de manera rectilínea. Si a veces se ve marcada por escisiones no desprovistas de importancia (grupo "Il Manifesto" en Italia) en otras puede manifestarse con la reaparición de tendencias centristas más amplias en el seno de los partidos tradicionales ("Jusos" en Alemania occidental). Puede estar acompañada por un debilitamiento temporal de la fuerza electoral (como en Bélgica e Inglaterra en 1970 respecto a la socialdemocracia), o por un nuevo progreso electoral, sobre todo cuando estos partidos aparecen a los ojos de sectores recientemente politizados como el "menor mal" frente a los partidos burgueses corrompidos y en bancarrota. Los rasgos principales de esta crisis, sin embargo, son reveladores en todos aquellos países en los que las luchas obreras y la radicalización de la juventud han tomado proporciones elevadas:

a) La política reformista tradicional pierde cada día más su credibilidad, a pesar de sus tentativas de presentar las operaciones reformistas como proyecto de "transición hacia el socialismo".

b) El punto común de la orientación socialdemócrata y de los partidos comunistas, es decir el curso electoralista y parlamentaria, es objetivamente puesto en tela de juicio por amplias masas que son atraídas por la

acción directa extraparlamentaria aunque -- continúen votando por los partidos tradicionales.

c) las direcciones tradicionales no logran - ganar a su política y sus concepciones a amplias capas de la juventud obrera, ni ejercer un papel hegemónico en el movimiento estudiantil, ampliamente dominado, en la mayoría de los casos, por las organizaciones y- los grupos de la extrema izquierda.

d) Los compromisos antiobreros y anti-sindicales de las organizaciones políticas tradicionales (sobre todo cuando éstas participan en gobiernos, pero también cuando están en la oposición: ver a este propósito, la hostilidad del PC francés frente a las huelgas duras en Francia) y la ausencia de partidos revolucionarios de masa, crean un vacío político a la izquierda del partido- tradicional hegemónico (PC en Francia, Italia y España; socialdemocracia en otros -- paises de Europa capitalista), vacio que - una fracción del movimiento sindical tiende a ocupar, al menos temporalmente, canalizando al sector más radicalizado de la clase obrera. Este ha sido, sobre todo, el caso de la "izquierda" sindical de Inglaterra en 1970-71, los sindicatos italianos en 1969-71 y, en parte, el ala izquierda de - los sindicatos belgas, la CFDT en Francia y de -- los sindicatos holandeses. La identificación de - los sindicatos con los partidos obreros tradicionales comienza así a borrarse; una cierta autonomía de maniobra sindical reaparece y se asiste a los preliminares de la recomposición del movimiento obrero organizado en su conjunto. Este proceso puede ir hasta un punto en el que un ala de los - sindicatos asuma tareas claramente políticas, como ocurrió por ejemplo en Inglaterra en la lucha- contra la legislación anti-huelga de Wilson primero, de Heath después, y en la lucha "por las re-- formas" en Italia (1970-71).

No hay que perder de vista el carácter coyuntural de esta evolución. Y sobre todo, no hay que deducir que se asiste a una integral convergencia espontánea por asi decir, de las luchas económi-- cas y de las luchas políticas del proletariado. - La autonomía de maniobra de los sindicatos continúa siendo limitada debido a la mentalidad buro-- crática de la dirección -ala izquierda comprendida- y a su actitud de no querer emprender una lucha general contra el régimen capitalista. El carácter de la época confiere a las luchas de masas no solamente un alcance político objetivo; implica también la necesidad imperiosa de plantear la- cuestión del poder político, cuestión que los sindicatos se abstienen de plantear. El movimiento - sindical, incluso el sindicalismo revolucionario, no puede ser, hoy menos que nunca, un sustituto a la construcción del partido revolucionario.

Por otra parte, es evidente que las burocra--- cias reformistas y estalinistas no pueden permanecer pasivas ante este comienzo de recomposición - del movimiento obrero organizado que amenaza con- socavarles su hegemonía en el proleteriado, base- ésta de todas sus maniobras y de todos sus privilegios. Por ello es posible que recurran a vira-- jes bruscos para adaptarse a la radicalización de sectores importantes del proletariado, a fin de - recuperar el control perdido y de canalizar el movimiento de masas hacia objetivos compatibles con la estrategia fundamentalmente reformistas de tales partidos.

5

La aparición de nuevas vanguardias

Todos los cambios mencionados conducen a una - modificación de la situación objetiva y subjetiva que, desde el punto de vista de la construcción - de los partidos revolucionarios en Europa capitalista, es de una importancia inmediata y decisiva para los revolucionarios. En efecto, surge hoy -- una nueva vanguardia con carácter de masa, que escapa en gran medida al control de las direcciones burocráticas de las organizaciones obreras tradicionales, y que marca el comienzo de una modificación de las relaciones de fuerza históricas entre estas burocracias y la vanguardia revolucionaria- resultantes de las derrotas de la revolución in-- ternacional durante los años 20 y 30 y de la degeneración burocrática tanto de la URSS como de la- Internacional Comunista. Se trata de un fenómeno- no solo cuantitativa sino también cualitativamente diferente de todo lo que ha pasado en las décadas que siguieron a la crisis de 1918-23. En la - mayor parte de los casos, esta vanguardia ha aparecido primero en el terreno de la solidaridad y de la identificación con la revolución colonial - (Cuba, Vietnam), bajo la influencia de la crisis- mundial acentuada del imperialismo y del estali-- nismo. Es la razón por la cual ha cobrado amplia- dimensión sobre todo en los medios de la juventud radicalizada (estudiantes, aprendices). Pero a medida que la crisis social interior de los paises- capitalistas en Europa se ha ido acentuando, y especialmente a partir de Mayo 68 en Francia, el -- componente obrero se hace preponderante en el seno de la nueva vanguardia y la reorienta con preferencia hacia las luchas obreras.

Después de la degenración burocrática de los - partidos comunistas, los que querían emprender un combate radical contra el capitalismo no han dejado de orientarse políticamente hacia los partidos burocratizados de masas del movimiento obrero. La situación nueva se caracteriza especialmente por- el hecho de que una fracción creciente de los primeros no se determina ya en primer lugar en relación a esos partidos, está dispuesta a actuar fuera del control de sus dirigentes y es capaz de emprender acciones de masas, sin adherirse, sin embargo, el programa global y a la organización de

los marxistas revolucionarios.

El ascenso de las luchas obreras, la amplitud de las reivindicaciones indiscutiblemente anticapitalistas y la diferenciación progresiva en el seno del movimiento sindical, operando un comienzo de desbordamiento del aparato burocrático por parte de sectores obreros (huelgas salvajes, huelgas duras locales desautorizadas por la dirección burocrática) constituyen los factores determinantes para la orientación de la nueva vanguardia y modifican profundamente su composición (a pesar de que este proceso sea todavía de corto alcance en Alemania occidental, en los paises escandinavo en Holanda, etc). Su capacidad para intervenir en la lucha de clase de manera autónoma, para tener iniciativas políticas y para dirigir en ocasiones luchas obreras de masas, tal es el rasgo característico de la nueva vanguardia comparada con la que hemos conocido en el curso de las últimas decadas.

En el seno del proletariado, la vanguardia amplia no se identifica con el conjuhto de los trabajadores combativos que se encuentran en la primera fila de las luchas, pero que no han comprendido aún la necesidad de un cuestionamiento global del capitalismo, o no estan dispuestos todavía a actuar políticamente fuera del control de las direcciones burocratizadas tradicionales del movimiento obrero. En la medida en que se amplian las luchas y que las masas trabajadoras se radicalizan, un número cada vez mayor de obreros combativos tiende a actuar como parte integrante de la vanguardia con carácter de masas que está lejos de ser un fenómeno estable y fijo. Es necesario señalar, además, que el proceso de radicalización de este componente obrero de la vanguardia con carácter de masas no implica, en ninguna manera, una pérdida del peso de las estructuras sindicales.

En fin, la vanguardia con carácter de masas no se reduce sólo a los grupos políticos de la extrema izquierda, aunque estos grupos reclutan ampliamente dentro de ella. La existencia y el desarrollo de estos grupos son el testimonio de la amplitud que ha tomado la vanguardia con carácter de masas. Debemos considerar a estos grupos como expresiones políticas transitorias de la ruptura política confusa de la vanguardia con carácter de masas con la política de las direcciones burocráticas tradicionales.

Para determinar de manera más clara la naturaleza y los límites de esta vanguardia con carácter de masas, dos ilusiones deben ser combatidas: la que considera a esta vanguardia como una vanguardia revolucionaria en su conjunto, y la que cree que se trata de una modificación fundamental de las relaciones de fuerzas operada en el seno del movimiento obrero y de la clase obrera.

Por sus mismos orígenes, esta nueva vanguardia con carácter de masas acarrea consigo muchos elementos impregnados de consciencia e ideología pequeño-burguesas que, según las circunstancias y las relaciones de fuerzas con la organización marxista revolucionaria, pueden llegar a jugar un papel únicamente secundario en el curso de las luchas, o al contrario, desviar profundamente y de manera negativa la forma y la finalidad de la lucha. Esta vanguardia nació de un movimiento de espontánea rebelión contra la sociedad capitalista y contra la adaptación de las direcciones burocráticas del movimiento obrero a la situación social.

Esta rebelión espontánea puede aparecer sobre terrenos muy diferenciados. Las luchas propias del medio pueden jugar un papel importante pero no único: incluso en el seno de la clase obrera, la crisis de las relaciones burguesas en general constituye un factor poderoso de radicalización y de emergencia de la vanguardia. Las diversas formas que toman esas rupturas con la práctica de las direcciones burocráticas hacen unilaterales todas las caracterizaciones políticas globales de la vanguardia con carácter de masas. Ella oscila espontáneamente entre el centrismo y el ultraizquierdismo, en función tanto de su composición sociológica como de las mismas estructuras del movimiento obrero.

Pero de la revuelta espontánea a la lucha eficaz por la revolución socialista, la distancia puede ser grande. Una parte de los que participan en esta vanguardia, prisioneros del espontaneismo, del sectarismo, del infantilismo ultraizquierdista, del obrerismo apolítico o de un sindicalismo primitivo no cubrirán jamás aquella distancia. Otra parte no lo hará sino cuando la organización marxista-revolucionaria adquiera un peso político determinante en el seno de la vanguardia y se halle a la altura de sus propias tareas.

Esta vanguardia ha adquirido un carácter de masas y -por primera vez- es capaz de una acción eficaz; pero sigue siendo muy minoritaria en el seno del movimiento de masas y más aún, en el seno del movimiento obrero organizado. La cuestión primordial para esta vanguardia no es la de medir sin cesar la importancia que ella representa con relación a las masas que siguen a las organizaciones tradicionales, sino modificar la relación de fuerzas en el seno del movimiento de masas mediante su capacidad para hacer que los aparatos burocráticos sean desbordados por masas mucho más amplias que las que se agrupan ya establemente a ella. Sin el necesario aprendizaje táctico de esta capacidad, una vanguardia de 50.000 o 100.000 individuos puede hallarse aislada y paralizada en medio de una masa de millones de trabajadores, ser rebasada por los acontecimientos, sufrir en grado agudo los efectos de los retrocesos parciales y temporales, y oscilar de manera impresionista entre la adaptación oportunista a los dirigentes del movimiento obrero tradicional y la abstención y el derrotismo sectarios.

6

La tarea central

Del conjunto de estos 5 cambios operados en

las condiciones objetivas y subjetivas necesarias a la construcción de los partidos revolucionarios en Europa capitalista, hamos de sacar la conclusión siguiente: la tarea central de la etapa abierta en 67-68 consiste, para los marxistas-revolucionarios en conquistar la hegemonía en el seno de la nueva vanguardia con carácter de masas, poniendo el acento sobre nuestro reforzamiento en el seno del componente obrero de esta vanguardia con el fin de construir organizaciones revolucionarias cualitativamente más poderosas que en la precendente etapa, así como en pasar del estadio de grupos revolucionarios de propaganda al estadio de organizaciones políticas revolucionarias en vías de implantación en el proletariado.

La hegemonía política supone que la organización marxista revolucionaria, por su propaganda, sus campañas, sus iniciativas, aparece como un polo de referencia para esta vanguardia amplia, incluso si una gran parte de ellos no esta aún directamente organizado por nuestro movimiento.

Es en efecto ilusorio pensar que se puede pasar, de un salto, de un grupo de propaganda a un partido revolucionario que tuviera ya una influencia política determinante sobre una fracción del proletariado -al menos en los países capitalistas de Europa en donde existe un movimiento obrero tradicional con un peso enorme del aparato burocrático en el seno de las masas laboriosas. Estas no se orientan en primer lugar por programas, plataformas o ideas. Se orientan en función de sus necesidades inmediatas y de los instrumentos de lucha disponibles para obtener satisfacción.

Las decepciones y revueltas ocasionadas por el oportunismo de las direcciones tradicionales provocarán el aflujo en masa de los obreros hacia las organizaciones revolucionarias solo cuando éstas hayan demostrado no solamente la claridad y la justeza de su programa sino también la eficacia de su acción aunque fuera en una esfera limitada. La etapa que conduce del grupo esencialmente propagandista al partido revolucionario considerado en el sentido científico del término, es, pues, la de una organización revolucionaria en vías de implantarse en el seno de la clase trabajadora, es decir, en vías de conquistar en el terreno de la lucha de clase una correlación de fuerzas que le permita aparecer verdaderamente como dirección de recambio del movimiento obrero, reconocida en primer lugar por un sector de la vanguardia de la clase obrera.

La opción prioritaria de conquistar la hegemonía política en el seno de la vanguardia con carácter de masas se deduce del análisis de la etapa actual de la lucha de clase que conoce la Europa capitalista:

a) sin la conquista de dicha hegemonía, la fuerza de esa vanguardia con dimensión de masas corre el riesgo de esfumarse.

b) sin polarizacióndе esta vanguardia de masas en una organización marxista-revolucionaria seria y poderosa, su potencial de influencia en el seno de grandes masas corre el peligro de ser neutralizado y perdido.

c) si ese potencial de influencia no se hace sentir en el seno de amplias masas de una manera creciente, el ascenso de las luchas obreras desembocará en un callejón sin salida, lo que facilitará más tarde una contraofensiva decisiva de la burguesía.

La lucha por la hegemonía política marxista-revolucionaria en el seno de la nueva vanguardia con carácter de masas no es tarea fácil. El objetivo no puede ser alcanzado ni con un esfuerzo de adaptación oportunista al mayor denominador común de una vanguardia políticamente heteróclita, ni con la tentativa (en el fondo no menos oportunista) de efectuar una "sintésis" de las diferentes corrientes que alimentan a esta vanguardia.

Ella implica:

1.- Una educación permanente de esta vanguardia a través de una polémica con los diferentes grupos de extrema izquierda sobre la estrategia revolucionaria, el programa de transición, la unidad de la clase obrera, las alianzas de clase, la construcción del partido revolucionario, en el que ningún elemento puede ser considerado como una adquisición definitiva de esta vanguardia amplia.

2.- La capacidad de las organizaciones marxistas-revolucionarias para tomar iniciativas políticas desbordando la práctica de los reformistas,

- tratando de movilizar no solamente esta vanguardia sino, con ella, una parte de militantes combativos, esto es, una fracción de masas.
- y permitiendo a través de dichas iniciativas, educar la vanguardia amplia respecto a la perspectiva de enfrentamiento central con el estado burgués; y decantar militantes combativos de la influencia reformista.

3.- La capacidad de las organizaciones marxistas-revolucionarias de ofrecer un marco de trabajo de masas durable a esta vanguardia obrera amplia donde podría, a la vez, crear una relación de fuerza nacional frente a los reformistas gracias a las campañas centrales: apoyo a las luchas obreras - movilización anti-imperialista (Indochina, Chile)- movilización anti-militarista, etc... y disputar a los reformistas la hegemonía en las luchas reivindicativas en el interior de las fábricas a través de un trabajo sindical permanente con la perspectiva de construcción de la tendencia sindical de lucha de clases y la capacidad de tomar iniciativas autónomas de movilización en el interior mismo de las fábricas.

Esto refleja nuevas formas de organización en el interior mismo de las fábricas cuya naturaleza es variable en función por una parte de su objeto y del grado de implantación de las organizaciones sindicales y de la hegemonía más o menos grande de los reformistas sobre el aparato sindical, por otra.

Pero en cualquier caso, nuestro objetivo es:

1) hacer emerger en el momento de la lucha, auténticas estructuras de democracia obrera (Asamblea general soberana, comité de huelga elegido, delegados de sección).

2) avanzar hacia la constitución permanente de tendencias sindicales de lucha de clases

pero de ningun modo constituir comités de lucha permanentes, ya sean pequeños sindicatos rojos sectarios, o grupos políticos sindicales centristas.

3) estructurar grupos simpatizantes del partido en las fábricas para la integración de los mejores militantes en la organización marxista-revolucionaria.

4.- La capacidad de dominar la dialéctica de sectores de intervención en función del grado de desarrollo de la extrema izquierda marxista-revolucionario y de su relación de fuerzas con los partidos tradicionales asi como del grado de desarrollo numérico de la vanguardia obrera amplia en relación sobre todo a la vanguardia jóven.

Es decir, de dominar los lazos dialécticos y la consiguiente elección en el empleo de nuestras fuerzas:

- entre apariciones políticas centrales y apariciones políticas locales diversificadas;
- entre trabajo jóven y trabajo obrero;
- entre periferia del movimiento obrero y corazón del movimiento obrero;
- entre trabajo de barrios y trabajo de empresas.

El problema se plantea en términos diferentes según los países y según las etapas de construcción de la organización.

5.- El conjunto de esta actividad tiende a transformar esta vanguardia para hacer de ella un instrumento adecuado de cara a la recomposición del movimiento obrero organizado. Esto supone una táctica unitaria específica en relación a los partidos obreros tradicionales. En efecto, si nuestras organizaciones son hoy día, por regla general, todavía demasiado pequeñas para aplicar centralmente una táctica de Frente Unico, en cambio esta vanguardia amplia, a través de las iniciativas y las campañas que les proponemos, es capaz de movilizarse y de movilizar con ella a una parte de los trabajadores combativos y gracias a la relación de fuerzas asi creada imponer la unidad de acción al partido obrero tradicional. A través de una tal unidad de acción coyuntural, tratamos de poner en movimiento a las masas y en lo posible, desbordar los aparatos reformistas. En el curso de ese proceso de "iniciativas-unidad de acción-desbordamiento" tratamos de educar a la vanguardia amplia en la necesidad estratégica de la unidad de la clase obrera contra toda desviación sectaria y de arrancar a los trabajadores combativos de la hegemonía reformista, y cuando no es para ganarlos establemente al marxismo-revolucionario, al menos, para hacerles romper establemente a nivel político con el reformismo.

Esta táctica unitaria con relación al movimiento obrero tiene que completarse con una táctica específica con las organizaciones de extrema-izquierda que nos permita a la vez, gracias a su unidad puntual, tomar iniciativas de masa y combatir en la práctica, en las formas de acción, consignas, etc, sus desviaciones sectarias y ultraizquierdistas en particular.

Esta táctica unitaria referida a las otras organizaciones de extrema-izquierda varia de todos modos en función de la relación de fuerzas entre la organización marxista revolucionaria y las organizaciones de extrema izquierda, entre la extrema izquierda y los partidos obreros, y entre la extrema izquierda y la vanguardia amplia. Varia pués, necesariamente según los países y según las etapas de construcción de la organización marxista-revolucionaria.

Las transformaciones de los años 67-68 han creado una oportunidad excepcional, la más grande después del período que va de 1917 a 1923, para la entrada en liza de una nueva dirección revolucionaria del proletariado europeo. Pero esta oportunidad no tendrá una duración ilimitada. Es por consiguiente necesario reunir en un plazo determinado todos los factores imprescindibles al reforzamiento cualitativo de organizaciones marxistas-revolucionarias. De no ser así, esta oportunidad histórica se malogrará.

Rechazamos la ilusoria idea espontaneísta según la cual la crisis actual del capitalismo y del estalinismo -efectivamente sin precedentes- pueda mediante la presión de las masas obligar a los dirigentes de la burocracia sindical, de los partidos socialistas y de los partidos comunistas a llevar a buen puerto una revolución socialista en Europa. Sin la construcción de una nueva dirección revolucionaria en el plazo de que se dispone el proletariado europeo conocerá nuevas y terribles derrotas de magnitud histórica después de una serie de luchas de masas, algunas de las cuales sobrepasarán la extensión que tuvieron las de Mayo de 1968 en Francia.

B.-FORMAS Y CONTENIDO CONCRETOS DE LAS PERSPECTIVAS REVOLUCIONARIAS EN EUROPA CAPITALISTA

7

Ascenso revolucionario y dualidad de poder

Las experiencias acumuladas desde hace más de medio siglo, así como el análisis económico, social y político hecho del capitalismo europeo contemporáneo, permite precisar la perspectiva revolucionaria que preside nuestro trabajo. Esta perspectiva se resume esencialmente en dos categorías de problemas: la problemática del ascenso revolucionario y la perspectiva de la lucha revolucionaria por la toma del poder.

Dejando aparte el caso excepcional del derrum-

bamiento del ejército burgués consecutivo a la -- derrota sufrida en una guerra imperialista (Alemania 1918-19), o del derrumbamiento del Estado burgués causado por la derrota y la ocupación durante la guerra imperialista (casos de Yugoslavia y Grecia, 1941-44), las irrupciones combativas ex-- cepcionales del proletariado europeo en el curso- de los últimos 50 años ofrecen un gran número de rasgos comunes . Se encuentran en las luchas ascendentes de Alemania en 1920-23, de Italia en 1919-21, de Inglaterra en 1925-26, de España en 1931--37, de Bélgica en 1932-35, de Francia en 1934-36, y más recientemente en las luchas de Italia en -- 1945-48, de Bélgica en 1960-61, de Grecia en 1963 65, nuevamente en Francia en 1968, en Italia en - 1968-69 y en España hoy. Los rasgos comunes son - los siguientes:

a.- luchas de excepcional extensión -huelgas de - masas y huelgas generales- pueden paralizar com-- pletamente no solamente la economía del país sino también la mayor parte de las actividades del aparato del Estado burgués. Plantean, pues, objetivamente la cuestión del poder, incluso cuando las - masas no tienen la menor conciencia de ello y no se lanzan a derribar el Estado burgués. Son la expresión de la declinación y de la agonía del capitalismo, de la tentativa instintiva del proleta-- riado de tomar en sus manos la dirección de la sociedad para reconstruir ésta con su programa socialista.

b.- la madurez de las condiciones históricas necesarias para la revolución socialista es revelada- por el hecho de que cuando estas explosiones combativas de masas se producen, numerosas capas sociales intermediarias se sienten atraidas instintivamente por la lucha proletaria, se reagrupan - en torno del proletariado y participan de diver-- sas maneras en su combate.

c.- estas explosiones, aunque se producen con frecuencia súbitamente y por sorpresa, se manifies-- tan siempre como la culminación de una fase de radicalización de luchas, de la aparición de formas combativas más vigorosas, de violentas escaramu-- zas entre la sociedad burguesa y una parte de la clase trabajadora y de su vanguardia. Es decir, - se presentan como la expresión de una crisis no - solamente estructural sino también coyuntural de la sociedad burguesa.

d.- los detonadores de estas explosiones son di-- versos: reivindicaciones económicas (años 1919-20 y 1925-26); una crisis económica aguda (1923); un brusco cambio desfavorable de la coyuntura económica (1960-61); la reacción contra un golpe de Estado de extrema derecha (España 1936, Grecia 63); las esperanzas en un cambio político fundamental- (Junio de 1936 en Francia); la revuelta de estu-- diantes (Mayo de 1968); la crisis monetaria; las guerras coloniales; la defensa de los derechos adquiridospor el movimiento obrero (derecho de huelga, libertad sindical) etc. Sería vano establecer de antemano la nomenclatura posible. Pero hay que señalar el hecho de que un detonador particular - solo jugará este papel en el caso de que se haya- producido con anterioridad todo un proceso molecular de radicalización del proletariado, de creci- miento de su confianza en si-mismo, de un reflujo de las ilusiones electorales, de una subida de la "temperatura de crisis" en lo social como en lo - político. Fuera de esta evolución que afecta a -- una parte importante del proletariado, toda explosión limitada, por muy importante que sea, no hará entrar en lucha a millones de trabajadores.

e.- en los países imperialistas como los de Europa, la burguesía, aunque debilitada y en situa--- ción de crisis social y política aguda, dispone - normalmente de múltiples recursos para sofocar -- las explosiones objetivamente revolucionarias --- cuando el nivel de conciencia del proletariado y las dimensiones -como la capacidad política- de - su vanguardia revolucionaria son insuficientes para evitarlo. Así, echa mano de maniobras electorales (cesión de las riendas de gobierno a coaliciones o a partidos de izquierda), de concesiones económicas inmediatas; de una represión selectiva, es decir dirigida preferentemente contra la van-- guardia o los puntos avanzados de la lucha de masas; de la combinación de varios o del conjunto - de estos métodos. Salvo en el caso de situaciones excepcionales de guerra imperialista y de ocupa-- ción extranjera, o de crisis económica singular - como la que sufrió Alemania en los años 1930-33,- hay que desechar la idea de que la burguesía imperialista pueda ser incapaz de maniobrar o de ha-- cer concesiones inmediatas a las masas. Aqui se - encuentra una diferencia esencial entre la situación de los países imperialistas y la de los países coloniales y semicoloniales.

Añádase que la gran experiencia política de - que goza la burguesía europea le ha hecho comprender que mientras pueda conservar en sus manos el- poder estatal y el control de los principales medios de producción y de cambio, podrá retirar rápidamente toda concesión otorgada en los momentos de crisis revolucionaria aguda. Lo esencial para- ella es que estos dos instrumentos fundamentales- de dominación no sean quebrantados y que el movimiento de masas retroceda o sea fragmentado; lo - demás vendrá automáticamente.

f.- Por estas mismas razones, cualquier ascenso - tumultuoso del movimiento de masas se verá siem-- pre limitado en el tiempo. Si la victoria no esta asegurada o, por lo menos, no llega a un punto irreversible y no se produce la ruptura con el Estado burgués y las relaciones de producción capitalistas -es decir si no surge una situación de dualidad de poder- el movimiento de masas se verá - condenado a un reflujo, sinónimo de un retorno al funcionamiento "normal" del capitalismo.

Lo característico de una situación de dualidad de poder es que ella crea un tal estado de hecho- que el funcionamiento normal de las instituciones burguesas no puede absorberlo. Mientras dure esta dualidad de poder, un "retorno a la normalidad" - será imposible.

Incluso en el caso de algunas derrotas parciales del movimiento de masas, un enfrentamiento -- global de las clases en presencia se hará inevitable a más o menos corto plazo.

De aqui se concluye que el esfuerzo principal- de los revolucionarios en las explosiones tumultuosas de masas consiste en preparar y asegurar la- aparición de órganos de dualidad de poder que impidan una rápida dominación del ascenso revolucionario por parte de las fuerzas estatales y económicas burguesas, den por este hecho a la lucha de

clase la fisionomía de una serie de enfrentamientos globales y creen así las mejores condiciones para elevar rápidamente la conciencia de clase y reforzar con igual rápidez el partido revolucionario.

Estos órganos de doble poder no deben surgir necesariamente de los comités de huelga ni cobrar desde los comienzos la forma soviética de los consejos, aunque esta sea la variante más probable.- Pueden surgir de una experiencia de control obrero generalizado, o -como en la guerra civil española- de una experiencia de armamento general del proletariado. Lo esencial es que se orienten hacia una centralización con la que se comenzaría a asumir auténticos poderes de tipo estatal.

8
Dualidad de poder y posibilidad de victoria revolucionaria

En los países capitalistas industrializados, las condiciones principales para transformar una situación revolucionaria en que aparecen los órganos de doble poder, en victoria revolucionaria, son las siguientes:

a) una movilización permanente de la gran mayoría del proletariado y de las masas trabajadoras (bajo formas y con iniciativas espontáneas imposibles de enumerar por adelantado) en torno a los nacientes órganos de poder obrero, con el fin de robustecerlos, centralizarlos democráticamente, protegerlos y defenderlos política, económica y militarmente contra la represión de la burguesía.

b) El debilitamiento y la progresiva parálisis de los órganos de poder de la burguesía cuyos medios económicos y financieros son cada vez más cercenados por los éxitos de la lucha de masas obtenidos en las empresas, la banca, la red de comunicaciones etc., cuyo personal subalterno se verá cada vez más atraido por el ascenso revolucionario, o al menos, neutralizado en la prueba de fuerza decisiva en gestación.

c) El retroceso y la pronta desaparición de todas las ilusiones de las masas en soluciones intermedias que, con el pretexto de mantener la dualidad de poder o de combinar formas híbridas de poder, impiden la destrucción de los centros de poder burgueses y preparan así la liquidación de los órganos de poder obreros.

d) La existencia de una dirección revolucionaria capaz de centralizar las iniciativas más audaces, de seguir atentamente los progresos de la maduración política del proletariado, de reunir los elementos técnicos necesarios para la insurrección tan pronto como la mayoría de los trabajadores esté firmemente ganada por la idea de la conquista del poder, y de asegurar las condiciones sicológicas y políticas adecuadas para reducir al máximo la voluntad y la capacidad de resistencia del adversario de clase.

Contrariamente a lo que acontece en los países capitalistas de menor desarrollo, la fuerza del proletariado en la esfera económica de la sociedad es tan grande en los países industrializados, y la base social del poder de la burguesía tan estrecha, que en el caso de un ascenso revolucionario de la gran mayoría de los trabajadores, el aparato de represión puede ser paralizado en parte en un principio. Esto ha sido confirmado en todas las situaciones revolucionarias importantes habidas en Europa capitalista desde el año 1919.- Solamente aprovechando la falta de decisión, las vacilaciones y la ausencia de objetivos claros por parte del proletariado y de su dirección, la reacción burguesa puede, y pasada la primera tempestad, salvarse del naufragio.

En lo que se refiere a la organización marxista revolucionaria, la educación revolucionaria de sus propios cuadros militantes, su propaganda revolucionaria en la vanguardia y ocasionalmente la agitación ejemplar en las amplias masas, deben proponerse evitar este hiatus entre el momento inicial en que el movimiento de masas, habiendo adquirido su máximo desarrollo, sorprende y paraliza al adversario, y el momento en que éste puede reagrupar sus fuerzas y prepararse para la respuesta. La creación de órganos de dualidad de poder, su armamento, imprescindible medio de autodefensa, la requisa de "prendas" de valor decisivo (medios de comunicación, infraestructura, bancos, aparato industrial) por las masas y sus órganos representativos, constituyen el medio más eficaz para limitar el precio de la victoria revolucionaria, tanto en el plano material como en el humano

La idea sembrada por los tecnócratas de derecha o de "izquierda" -a veces por los de la extrema izquierda también- según el cual la complejidad técnica de la vida económica y social haría una revolución proletaria si no imposible, al menos mucho más difícil en nuestra época, es falsa teóricamente, y prácticamente contradicha por la experiencia inicial de la mayor parte de los ascensos revolucionarios de nuestro siglo habidos en el Occidente. Pues cuanto mayor es la complejidad del mecanismo económico, más vulnerable es éste en una situación dominada por un movimiento de masas generalizado. Cuando más perfecta es técnicamente la maquinaria del Estado, tanto más fácilmente puede ser paralizada por la acción de las masas. Las piezas, por asi decir, vitales de esta maquinaria, como son las centrales eléctricas, la banca, los centros de cheques postales, telefónicos y telegráficos, las antenas de telecomunicación y las estaciones emisoras de radio y televisión puedem pasar a manos de los trabajadores en pocos minutos y ser puestas al servicio de la revolución. Reemplazarlos por centros paralelos o recuperarlos en favor de la reacción capitalista exige a la burguesía una voluntad y una --

unión política, la conservación de fuerzas de intervención frescas, no afectadas por el proceso revolucionario, y, en fin, la resolución de correr el peligro de un enfrentamiento general con millones de hombres, de las que prácticamente siempre carece en los comienzos de una explosión revolucionaria de masas.

La experiencia ha demostrado asimismo que cuanto mayor es la integración del trabajo intelectual en el proceso de producción a causa de la tercera revolución tecnológica en curso, mayor es el número de sabios, de ingenieros y de técnicos calificados que pasan al campo del proletariado desde los comienzos de la revolución, asegurando así que ningún "monopolio de los conocimientos" en el mundo burgués impedirá a los trabajadores hacer funcionar el aparato de producción y la infraestructura del país en provecho de las masas populares.

Asimismo, la opinión según la cual la burguesía imperialista y los aparatos burocráticos reformistas y estalinistas, habiendo sacado las principales lecciones de las explosiones revolucionarias del pasado, podrían hacer cada vez más difícil, cuando no imposible, la repetición de explosiones de este género, ha sido completamente contradicha por la experiencia reciente. Esa opinión encierra en el fondo la tesis en que se afirma que todas estas explosiones fueron debidas a tal o cual "error" cometido por los gobiernos y sus secuaces en vísperas de la explosión: *excesiva rigidez y dureza, según unos, excesiva cobardía* y propensión a los retrocesos y a las concesiones, según otros.

En realidad, las explosiones de luchas generalizadas de masas tienen sus raices objetivas profundas en la crisis social y política del régimen. Los "errores" de los gobernantes pueden contribuir al estallido, pero únicamente en el sentido de haber determinado el momento y la ocasión precisos y no en el sentido de producirlo o de poder evitarlo por mucho tiempo. Por el contrario, en la fase precedente de estas explosiones, la política de los gobernantes se caracteriza por el empleo sucesivo -o combinado- de todas las variantes posibles, yendo de la variante represiva a la variante "reformista". El uso ineficaz de estos recursos y la invalidez de la política burguesa que de ello resulta, constituye uno de los factores que determinan el momento de la explosión. La cuestión a formular es esta: ¿ La amplitud objetiva de la crisis en las relaciones sociales capitalistas es tal que hace reaparecer periodícamente tales situaciones, a pesar de todas las lecciones que la burguesía y los aparatos reformistas del movimiento obrero han sacado de pasadas experiencias? A esta cuestión respondemos sin equívocos : ! SÍ! Pues tal es la lección principal de la historia europea desde el año 1914, ligada a la naturaleza de la época, época de crisis y de declive del régimen capitalista.

9

Las carencias del factor subjetivo

Los fracasos registrados hasta aqui, ya sea para hacer desembocar en una situación de doble poder la mayor parte de las explosiones de masas que se han producido en Europa capitalista, ya sea para llevarlas a la victoria revolucionaria cuando la dualidad de poder tuvo realidad (sobretodo en España en 1936-37, y en parte en Alemania en 1923 e Italia en 1919-20) no ha dependido ni de la fuerza intrínseca del capitalismo ni de la insuficiente combatividad por parte de las masas. Se han debido esencialmente a carencias de órden subjetivo: la insuficiencia de conciencia de clase en el proletariado y en su dirección revolucionaria. Sobrepasar estas carencias es la principal tarea de los marxistas revolucionarios dentro de la perspectiva con la que trabajan en Europa capitalista.

La naturaleza concreta de las carencias subjetivas en la etapa actual puede ser precisada. A pesar de un principio de desbordamiento de los aparatos burocráticos por las masas en acción, la clase obrera tropieza siempre con grandes dificultades para desarrollar las formas de lucha y los órganos dirigentes de lucha verdaderamente unitarios y autónomos (comités de huelgas designados por votación, asambleas generales de huelguistas, federación y centralización de los comités de huelgas, etc). La clase obrera no se ha desprendido aún, sino marginalmente, de una concepción electoralista-parlamentaria de la cuestión del gobierno y del poder, resultante tanto de la ideología burguesa dominante como de las prácticas oportunistas y deseducativas de la mayor parte de las organizaciones obreras de masa durante tres cuartos de siglo. La radicalización del proletariado cobra, en la fase inicial, la forma de una fragmentación de luchas y de una separación todavía más pronunciada entre las capas minoritarias, prestas a las acciones "duras", y la mayoría que continúa siguiendo a los aparatos. Las masas obreras e incluso, una parte de la vanguardia, no hacen aún una distinción clara entre los objetivos reformistas de la lucha, integrables en el régimen capitalista y asimilables por él, y los objetivos realmente transitorios y anticapitalistas que conducen a la creación de órganos de doble poder. Para la gran mayoría delos trabajadores, la cuestión del armamento del proletariado y del desarme del aparato de represión oficial y para-oficial de la burguesía, sigue siendo una cuestión abstracta y teórica, de la que no tienen realmente conciencia en tanto que necesidad indispensable en la marcha hacia la toma del poder.

Esta laguna de la conciencia obrera ha sido

alimentada de manera considerable por el abándono por parte de los partidos reformistas de toda propaganda antimilitarista y de toda educación sobre la cuestión del armamento necesario del proletariado.

Rechazamos las dos ilusiones paralelas que han desviado o ahogado hasta aquí tantas y tantas aspiraciones revolucionarias en la historia de los países imperialistas: la ilusión espontaneista, oportunista y seguidista de un lado, y la ilusión sectaria, propagandista y ultimatista, del otro.

Los espontaneistas tienen la ilusión de que las masas obreras gracias a la misma lógica de sus luchas, acabarán por eliminar las carencias subjetivas que han impedido en el pasado la victoria de todos los ascensos revolucionarios en los países capitalistas industrializados; es cierto que la amplitud y la generalización de las luchas obreras crean las condiciones previas para una elevación rápida de su conciencia de clase, pero de ningún modo la asegurán automáticamente. No hay ninguna razón para suponer que las masas educadas durante decenas de años en un espiritu de respeto al parlamentarismo burgués y en "la vía electoral al socialismo" lleguen a transformarse como por encanto en adeptos de la teoria leninista del Estado por el sólo hecho de haber desencadenado una huelga general. Es todavía más improbable que las masas, frustadas de toda educación política de clase durante tantos y tantos años,sean milagrosamente capaces, por el solo hecho de ocupar fábricas, de formular un programa coherente de reivindicaciones transitorias y de conducir correctamente la lucha por la realización de este programa contra todas las maniobras de la burguesía y de los aparatos reformistas.

Tampoco hay razón alguna para suponer que por el sólo hecho de su crecimiento numérico y una mayor difusión de su prensa, una organización de vanguardia revolucionaria vaya a conseguir la elevación de la conciencia de clase en capas enteras del proletariado -por no decir en su gran mayoría- mediante la educación y la propaganda; sólo el indivíduo puede asimilar las ideas en función de sus lecturas y estudios; las masas no las asimilan sino a través de las experiencias de sus luchas. Cualquier propaganda revolucionaria desligada de las experiencias reales de la lucha del proletariado so pretexto que estas luchas son demasiado elementales, reformistas, "puramente" económicas, etc., está de antemano condenada a ser letra muerta en la historia.

Definiendo el obstáculo, se ve mejor la manera de saltarlo. Lo que hace objetivamente posible la eliminación progresiva de las insuficiencias subjetivas del proletariado es la apertura de un período de luchas que irán extendiendose, planteando cada vez más problemas sociales, susceptibles de politizar a amplias capas del proletariado y de las masas trabajadoras, desarrollándose en condiciones de recomposición progresiva del movimiento obrero, es decir de modificación de la correlación de fuerzas entre la vanguardia y las direcciones tradicionales, tanto en el seno del movimiento de masa como en el de las organizaciones tradicionales. Esta recomposición progresiva del movimiento obrero no debe por otro lado, coincidir necesariamente con su reestructuración organizativa, aunque aquella llegará siempre a provocar esta reestructuración, al menos parcialmente.

Lo que hace subjetivamente realizable la solución de la crisis que atraviesa el factor subjetivo es, al mismo tiempo, la orientación global correcta (programática, estratégica, y táctica) de la organización marxista-revolucionaria, su fortalecimiento orgánico y político, es decir su implantación progresiva en la clase, y la creciente credibilidad de su propaganda y de su agitación -credibilidad debida a su impacto político global y a los primeros éxitos en determinados casos.

Hay, pués, una dialéctica entre la radicalización y politización de las luchas obreras, la extensión de la vanguardia con carácter de masa, el reforzamiento de los marxistas-revolucionarios en su seno, su creciente participación en las luchas obreras, los ecos de su propaganda revolucionaria general y sus iniciativas prácticas para multiplicar las experiencias de autodirección de las luchas obreras y para orientarlas hacia las reivindicaciones transitorias. Esta dialéctica hará saltar cuantos obstáculos se vayan cruzando en la vía de la revolución socialista. Es la dialéctica de la intervención activa y de la firmeza programática, de las iniciativas de acción y de la educación de las masas mediante la propaganda revolucionaria que desemboca en la acción.

10

Condiciones de la victoria revolucionaria

A la luz de todas esas enseñanzas de la experiencia histórica, la importancia que reviste, para una victoria de la revolución proletaria, una fase previa de doble poder, aparece como decisiva para superar los dos aspectos de la carencia del factor subjetivo: la insuficiencia de la conciencia de clase del proletariado y la debilidad de su dirección revolucionaria. Es precisamente gracias a la experiencia de doble poder que las masas, aún bajo la hegemonía de las tradiciones y de las direcciones reformistas en Europa capitalista, pueden liberarse en su mayoría de esas trabas y comenzar a seguir una dirección marxista-revolucionaria.

Eso presupone evidentemente:

- que ésta haya ya superado ampliamente el umbral inicial de acumulación de cuadros, de implantación en la clase obrera, de capacidad de intervención en la lucha de clases y de credibilidad en el seno de una vanguardia amplia, antes de la fase de doble poder;

- que haya preparado sus cuadros en los problemas de la lucha por la conquista de la mayoría de los trabajadores y de la conquista del poder, y que haya desarrollado una propaganda revolucionaria -

en el seno de una vanguardia más amplia en favor de la conquista revolucionaria del poder, contra todas las ilusiones reformistas, gradualistas, electoralistas y golpistas;

- que aplique audazmente las partes del programa de transición particularmente aptas para arrancar a las direcciones burocráticas del movimiento obrero el control de la mayoría de las masas, y en especial la agitación por el frente único;

- que extienda no menos audazmente, por medio de la agitación por reivindicaciones transitorias apropiadas, su área de influencia, preponderantemente en el seno de capas sociales potencialmente aliadas del proletariado (campesinado pobre y obreros agrícolas, capas de técnicos asalariados, etc...);

- que comprenda a fondo el papel decisivo de la iniciativa revolucionaria centralizada para conducir la insurrección armada, apoyada sobre la mayoría de la población trabajadora.

Es extremadamente improbable que esas tareas pasen al estadio de la agitación y de la puesta en práctica antes del nacimiento de órganos de doble poder, es decir, antes de la aparición de una situación revolucionaria en el sentido preciso del término. En los países en donde existe un poderoso movimiento obrero organizado, con tradiciones y raíces muy profundas en el seno del proletariado, el paso de la mayoría del proletariado a una organización revolucionaria está excluída fuera de tal fase. Creer que basta que las masas tengan una nueva experiencia con un gobierno reformista o laborista para que pasen brúscamente porcentenas de miles a los grupos revolucionarios aún pequeños, fuera de una crisis revolucionaria extremadamente aguda manifestándose precisamente por el surgimiento de organismos de doble poder, es una ilusión gradualista que es necesario descartar decididamente.

11

Nuestras tareas políticas centrales

Las tareas políticas centrales que las organizaciones marxistas-revolucionarias han de realizar en la etapa presente se desprenden de todo el análisis precedente. Son tareas cuyo cumplimiento estimula la dialéctica de las luchas de masa y de la elevación de la conciencia de clase como hemos señalado en el capítulo 9, (y que se situan en el marco de la centralización de la intervención en la clase obrera).

a.- intervenir sistemáticamente en toda agitación obrera, en todas las huelgas y campañas reivindicativas, planteando la problemática del programa de transición en su conjunto, es decir defendiendo una serie de reivindicaciones centradas en las consignas de control obrero, que ocupan un lugar cada vez más central y conducen a los trabajadores a contestar objetivamente la autoridad de la patronal y del Estado burgués y a crear órganos de doble poder, desarrollando la propaganda y la agitación sobre las tareas de la autodefensa obrera.

b.- apoyar las luchas cotidianas de las masas por sus reivindicaciones, incluso las más modestas en la medida en que estas luchas educan a los trabajadores incitándoles a buscar soluciones mediante la acción directa y la iniciativa de las masas, y les empuja a extender y a generalizar sus combates.

c.- propagar y generalizar las reivindicaciones surgidas de las luchas de masa y que ya sea socavan los cimientos de la economía de mercado, ya sea impulsan poderosamente la solidaridad y la unidad de todas las capas del proletariado, como son las reivindicaciones por el aumento uniforme del salario, las que se oponen a la aceleración de las cadencias de trabajo, los servicios públicos gratüitos, y de mejor calidad, etc.

d.- estimular, impulsar, extender y cuando es posible generalizar, los ejemplos de autoorganización de lucha (comités de huelga elegidos democráticamente, asambleas generales de huelguistas, delegados de taller elegidos democráticamente y revocables en todo momento, consejos de delegados de taller, etc) pues tales ejemplos constituyen la gran escuela preparatoria a la emergencia de órganos de tipo soviético. En ciertos casos, allí donde el grado de sindicalización es muy grande y la democracia obrera tiene una base real, no esta excluído que todos estos órganos coincidan con las estructuras sindicales de base.

e.- asegurar una propaganda sistemática en el movimiento obrero organizado acerca de las reivindicaciones transitorias y orientar su recomposición a fin de que éstas - sobre todo las de control obrero y autodefensa obrera- sean adoptadas por sectores del movimiento sindical y las organizaciones obreras tradicionales en vías de radicalización.

f.- organizar la propaganda y la agitación sobre la unidad de la clase obrera e impulsar una lucha sistemática por los mismos derechos políticos y sindicales de todos aquellos que trabajan en un mismo país, inscribiendo esta lucha en el marco de las batallas de conjunto de la clase obrera contra los licenciamientos, el desempleo, etc. Organizar la solidaridad con los trabajadores inmigrados en las luchas contra las formas específicas de explotación y discriminación que les afectan.

Combatir radicalmente todas las formas de racismo y de xenofobia, arma de división en manos de los patrones. Si, por un lado, es necesario sostener los movimientos de autoorganización de los trabajadores inmigrados y de las comunidades superexplotadas (que viven en ghetos, arrojados por la burguesía) como expresión de una <u>primera defensa</u> frente a los ataques racistas y las múltiples discriminaciones, hay que esforzarse, por

otro, en organizar lo más rápidamente posible su confluencia con el conjunto del movimiento obrero, a fin de evitar fenómenos que pudieran suscitar una división creciente en el seno de la clase obrera.

g.- organizar una propaganda internacional centrada en la solidaridad con las luchas antiimperialistas de los continentes "subdesarrollados", en la solidaridad con las luchas de otros países europeos y en la solidaridad con las luchas antiburocráticas de los trabajadores, estudiantes e intelectuales de los Estados obreros burocratizados

h.- desarrollar una intervención sistemática contra toda discriminación respecto a las mujeres (incluso en nuestras filas y en el seno de las organizaciones obreras); participar en las luchas contra la opresión de las mujeres poniendo en evidencia las demarcaciones de clase, acentuando la clara toma de conciencia anticapitalista de esas mujeres a partir de los mismos temas que les han sensibilizado; poner el acento en la autoorganización, la acción directa, la unidad de la clase obrera, esforzándose al mismo tiempo en evidenciar a través de estas luchas, la quiebra y las carencias de las direcciones reformistas y stalinistas.

i.-educar sistemáticamente a la vanguardia obrera y a las más amplias capas de trabajadores en una concepción del problema del poder contraria al electoralismo y al parlamentarismo. Hacer campaña por la constitución de un gobierno de trabajadores surgido de la lucha y de la acción de las masas; pero sin excluir que en determinado momento de la situación política este gobierno pueda ser representado bajo la forma concreta de un gobierno de las organizaciones obreras. La utilización de esta consigna en el curso de periodos electorales debe ser estrictamente circunstancial y depender de las coyunturas políticas particulares si no se quiere ir en contra de uno de los objetivos esenciales, a saber: la destrucción sistemática de las ilusiones electoralistas y de la ideología reformista.

j.- tener iniciativas unitarias dignas de credibilidad. Por ejemplo: la iniciativa de unidad de acción inmediata de toda la vanguardia, por objetivos en que esta unidad de acción es objetivamente necesaria y posible a pesar de las divergencias políticas e ideológicas existentes (cf. el entierro de Pierre Overney en Francia); la propaganda de frente único con las organizaciones tradicionales cuando en el seno del movimiento obrero ha habido una modificación favorable de la correlación de fuerzas; la propaganda por el frente único de las organizaciones tradicionales entre ellas, cuando la necesidad objetiva se presenta (en la lucha contra la amenaza fascista o de una dictadura bonapartista; en la defensa del derecho de huelga y de las libertades obreras;
en la defensa de huelgas importantes que la burguesía intenta aplastar, etc.).

Defender en el seno de las organizaciones de masas le necesidad de destacamentos obreros de combate y de milicias obreras. Impulsar una actividad antimilitarista vigurosa que pase por el desarrollo de una propaganda permanente contra el ejército burgués en el seno de la clase obrera y la juventud civil, y la difusión de una propaganda revolucionaria y la organización de un trabajo comunista en el seno mismo del ejército, particularmente en los países donde existe el sistema de reclutamiento obligatorio.

k.- con ayuda de la propaganda, pero también y sobre todo con ocasión de acciones, incidentes y acontecimientos concretos que ofrecen un valor pedagógico evidente, educar sistemáticamente a la vanguardia obrera y a capas obreras más amplias sobre la necesidad de la auto-defensa armada contra la violencia extra-legal del gran capital (bandas fascistas, grupos armados por la patronal, policías paralelas, esquiroles) y contra la represión legal asumida por la policía, la gendarmería y el ejército. Relanzar una propaganda anti-militarista incluso en el seno mismo del ejército burgués.

l.- propagar sistemáticamente nuestro "modelo" de socialismo, nuestra concepción de la democracia socialista, del Estado de los Consejos Obreros (consejos de los trabajadores), de la autogestión democráticamente centralizada (planificada), de la organización consciente de la desaparición gradual y por saltos de las categorías mercantiles, de la continuación de la lucha **consciente** después de la toma del poder, para la transformación radical de las relaciones humanas en todos los terrenos de la vida cotidiana, en particular la lucha contra los valores e instituciones patriarcales persistentes, modelo que tiene doble función mobilizadora en las condiciones actuales: una función anti-capitalista y una función de refuerzo de la vanguardia en relación a los aparatos reformistas y estalinistas, así como una función de preservación del futuro poder soviético contra las desviaciones burocráticas.

Estas tareas políticas centrales constituyen un proyecto coherente. Su fin es asegurar que en el momento de una explosión de masas (huelga de masas política, huelga general con ocupación de fábrica) sea cual sea la ocasión o el detonador, haya suficientes cuadros obreros revolucionarios en las empresas, con suficiente influencia y prestigio, suficiente proyección política de la organización marxista revolucionaria, y suficiente experiencia en la lucha acumulada por capas obreras más amplias, para que los órganos de dualidad de poder surjan en las principales empresas y regiones del país, se federen rápidamente en un sistema de dualidad de poder (sistema soviético, incluso si su nombre y sus orígenes pueden ser de lo más diversos), y para que la lógica de una situación revolucionaria pueda así desarrollarse a todos los niveles en toda su plenitud. Nosotros trabajamos, en otros términos, con la convicción de que todos los éxitos acumulados hoy en la implantación de los marxistas revolucionarios en la clase, en la propaganda por las reivindicaciones transitorias, en la recomposición del movimiento obrero, producirán en unos pocos años una mejora cuantitativa y cualitativa de las condiciones necesarias para la generalización de un sistema de órganos de doble poder.

C.- PROBLEMAS CENTRALES DE LA CONSTRUCCION DE LAS SECCIONES DE LA IVº INTERNACIONAL EN EUROPA, EN LA ETAPA PRESENTE

12

Tres orientaciones predominantes en la construcción del partido

La forma de construcción del partido a la que corresponden las tareas centrales en la presente etapa -conquista de la hegemonia en el seno de la vanguardia con carácter de masa, transformación de nuestras secciones de grupos de propaganda en organizaciones en vía de implantación en el proletariado y particularmente en la etapa actual. No es ni la del entrismo ni la del crecimiento por medio del recrutamiento inmediato de amplias masas, que puede ser válida para una etapa siguiente.

Estas tres orientaciones predominantes diferentes de construcción del partido -consideradas cada vez de manera no mecánica, es decir en combinación con diversas formas transitorias, tales como la fracción en el seno de organizaciones de masa, los organismos de acojida para simpatizantes, y para los contactos, etc.- corresponden fundamentalmente a tres perspectivas objetivas sobre la forma predominante de radicalización.

La táctica entrista de construcción del partido revolucionario partía de la hipótesis de que el proceso de radicalización -de formación de masas- se llevaba a cabo en lo esencial en el seno de las organizaciones de masa tradicionales. Una tal hipótesis se ha revelado exacta en Europa capitalista durante el periodo que va desde el principio de los años 50 al principio de los años 60-(izquierda bevanista, después tendencia Cousins en el seno del Labour Party británico, Juventudes Comunistas y tendencia Ingrao en el seno del PC-italiano, tendencias oposicionales y UEC en el seno del PC francés, izquierda social demócrata en el seno de la SFIO desembocando en el PSA y en el PSU; tendencia Renard en el seno del movimiento obrero belga; izquierda sindical y oposición comunista dando lugar a la formación del S.F. en Dinamarca, etc.).

La forma de construcción del partido revolucionario correspondiente a una esperanza de recrutamiento inmediato de amplias capas, parte de la hipótesis de que este partido representa ya en si mismo un polo de atracción suficiente para los trabajadores y los intelectuales radicalizados, atrayéndoles directamente hacia él, por su propaganda, su agitación y su actividad (comprendidas sus actividades de frente único); tendencias enteras rompen con las organizaciones tradicionales para unirse a sus filas. Una tal situación, conforme, grosso modo, a la que surgió para los Partidos Comunistas de Europa occidental, fuese al principio de los años 20, o hacia 1934-35, fuese después de la segunda guerra mundial, no existe todavía hoy, para ninguna organización revolucionaria de este continente.

La táctica de construcción del partido revolucionario que se encuentra en la base de nuestra orientación actual en Europa capitalista, se funda en el hecho de que el proceso de radicalización. se desarrolla principalmente fuera de las organizaciones tradicionales, pero que no tiene lugar, de momento, alrededor de un partido marxista-revolucionario, como polo y que de este modo pueda producir repercusiones importantes -que puedan incluso llegar a ser cuantitativamente decisivas en una etapa posterior- en el seno de las organizaciones tradicionales. Sin embargo, son ya las iniciativas y la actividad general de las organizaciones marxistas revolucionarias, las que, en la presente etapa, son determinantes en el éxito de conjunto de este proceso de radicalización tanto el que se opera en el exterior como el que se opera en el seno de las organizaciones tradicionales.

Esta táctica está fundada sobre un análisis dialéctico de la relación, a primera vista, delicada e incluso contradictoria, entre las necesidades de clarificación, de reagrupamiento y refuerzo de la vanguardia y el ritmo de progresión de las masas que siguen aún a las organizaciones tradicionales. Ya hemos señalado el hecho fundamental de que el primer proceso es hoy día, a más largo plazo, determinante para el segundo. No se producirán rupturas amplias decisivas en el seno de las organizaciones tradicionales, sin la aparición de polos de cristalización suficientemente credibles y fuertes al exterior de dichas organizaciones.

Hay que añadir un factor importante que permite reducir la naturaleza contradictoria de las tareas en la etapa presente, e incluso de resolverla a medio plazo: a saber, que además de la modificación gradual de las relaciones de fuerza entre los aparatos burocráticos tradicionales y la vanguardia, se produce igualmente, una modificación en las relaciones entre los partidos tradicionales y las masas que continúan a seguirles. Estas relaciones son hoy día mucho más complejas que durante el periodo de la post-guerra. Las amargas experiencias pasadas no se han borrado de

la memoria de los trabajadores. El número de trabajadores británicos que están convencidos -después de la experiencia de 4 gobiernos laboristas- de post-guerra- que Wilson & Co quieren introducir el socialismo por la vía parlamentaria, se ha reducido considerablemente.

En cuanto a los obreros franceses e italianos su escepticismo respecto a la posibilidad de llegar al socialismo por la vía parlamentaria, no -- concierne solo a los PS, sino también, en una proporción creciente, a los PC.

Es necesario un análisis más preciso de las - relaciones específicas de las masas obreras con - los partidos obreros tradicionales, para cada --- país capitalista de Europa. Esto mostrará en todo caso, que si la diferencia entre el nivel de conciencia de la vanguardía y el de las más amplias masas es aún importante, lo es menos de lo que -- nos muestran los fidelidades electorales y los reflejos del mal menor. La diferencia entre la capacidad de depasar en la acción, los límites del reformismo y del neo-reformismo de los PC por parte de la vanguardia, y de las amplias masas, es a su vez más reducida que la diferencia entre los dos niveles de conciencia. Es a partir del análisis - de estos procesos concretos, que la táctica de -- construcción de los partidos revolucionarios, que corresponde a la etapa actual de la radicalización de los trabajadores, cobra todo su sentido.-

13

Desarrollo desigual de la radicalización

Al igual que hay que conceder una importancia primordial a la dialéctica de "radicalización de la vanguardía-radicalización de las más amplias - masas", la dialéctica de la radicalización de las diferentes capas de la población, disponibles para la acción revolucionaria, reviste una gran importancia en la construcción de nuestras organizaciones. Esta dialéctica, que se refleja en la - dialéctica de los sectores de intervención, comprende los elementos siguientes:

a.- Durante la fase inicial de la crisis social - actual, la radicalización política más amplia se produce en medio estudiantil y bachiller. Independientemente de los altos y bajos del movimiento - estudiantil y bachiller propiamente dicho -es decir, vertebrado en torno a problemas sociales y - materiales específicos a su medio- una amplia vanguardia extremadamente politizada se ha cristalizado en este medio de la juventud escolarizada, - orientada hacia problemas políticos generales, en primer lugar problemas de solidaridad con la revolución colonial y los movimientos anti-imperialistas de todo el mundo.

Después de Mayo 68 y de manera más general,- con el auge de las luchas obreras en toda Europa, un giro fundamental se ha producido en este medio Este último se determina hoy día, en primer lugar, en función de la intervención en las luchas obreras y de las perspectivas de estas luchas. Ante la agravación de la crisis global de la sociedad y de la institución universitaria, es posible y necesario politizar las nuevas generaciones de jóvenes escolarizados por medio de la propaganda y de acciones anti-imperialistas, anti-capitalistas, anti-burocráticas.

Las reivindicaciones propias del medio estudiantil y bachiller siguen proporcionando elementos de agitación y de organización que pueden radicalizar a capas nuevas politizadas. Pero la capacidad de los marxistas-revolucionarios, para -- conducir a estas capas a una visión global del -- programa y del partido revolucionario, está en -- función de la actividad de conjunto de la organización marxista-revolucionaria, de sus iniciativas políticas y de la amplitud y eficacia de su - intervención en el medio obrero.

En las condiciones actuales de recomposición del movimiento obrero, de expansión de la -- vanguardia y de politización creciente, es cada - vez más fácil pasar de la lucha contra la política universitaria del poder, a la defensa de la totalidad del programa marxista-revolucionario.

b.- El fenómeno más importante es el de la radicalización de la clase obrera. Se trata sin embargo de un fenómeno desigual. La combatividad creciente de la clase obrera no está acompañada de una - politización correspondiente. En efecto, hay que diferenciar a los trabajadores combativos capaces de desbordar a raiz de una lucha, a los aparatos reformistas pero que en su mayoría no se comprometen establemente en el combate revolucionario anticapitalista. Una gran parte de esos trabajadores combativos se mantiene bajo la influencia de los aparatos reformistas. Una pequeña parte, a menudo compuesta de jóvenes obreros recientemente - proletarizados, expresa más un poderoso sentimiento de rebeldía que una toma de conciencia de clase anticapitalista. Sólo una minoría, a través de las luchas, pasa a formar parte establemente de - la nueva vanguardia amplia. La propia vanguardia obrera amplia, por razones ya mencionadas, está - muy diferenciada entre:

1) los cuadros sindicales reconocidos en la empresa, dirigentes de luchas de masa, que escapan en la práctica al control de las direcciones burocráticas, pero que siguen fuertemente marcados por - décadas de hegemonía y de traición reformistas y que no estan dispuestos a comprometerse facilmente en la etapa actual en la construcción del partido marxista-revolucionario.

2) los dirigentes naturales de las luchas producidas por los últimos 5 años de ascenso de las luchas obreras, militantes más jóvenes que comienzan a imponerse en las empresas como cuadros de - relevo contestando la hegemonía de los burócratas sindicales y disputandoles la dirección de las luchas de masa;

3) por último, los jóvenes obreros y aprendices - cuya toma de conciencia se hace prioritariamente-

en resonancia con la crisis social global y son atraídos por los grupos de la extrema-izquierda, por las formas de acción radicales y las intervenciones sobre temas como la represión sexual, la liberación de las mujeres, el ejército, la escuela...

En la etapa actual de construcción de nuestras organizaciones, son principalmente estas dos últimas categorías de militantes obreros las que nosotros podemos esperar organizar dentro y alrededor del partido. Para esto debemos ser capaces a la vez de responder por medio de nuestras campañas políticas, a los diferentes temas anti-imperialistas y anti-capitalistas susceptibles de movilizar prioritariamente, aunque no exclusivamente, a la vanguardia con carácter de masa, y de responder por nuestra intervención en el seno de las empresas, a las exigencias de la lucha de clases no satisfechas por las direcciones tradicionales (forma de organización democrática de las luchas, defensa contra la represión anti-sindical, solidaridad con las luchas ejemplares, etc...).

c.- En la periferia de la clase obrera se produce un intenso y masivo cambio social: la proletarización de capas medias antaño independientes (campesinos, pequeños comerciantes, una parte de los trabajadores intelectuales y de las profesiones llamadas liberales). Ese movimiento tiende a consumarse -aunque sea con retraso- con la transformación ideológica de esas capas que, en las convulsiones sociales, toman cada vez más conciencia de la identidad de sus intereses con los intereses históricos del proletariado. Una mutación análoga y acelerada se produce en las capas ya condenadas desde hace mucho tiempo a vender su fuerza de trabajo, pero fuera de la esfera de producción propiamente dicha, y cuya sindicalización e integración subjetiva dentro del movimiento obrero progresa actualmente a ritmo acelerado en toda la Europa capitalista: profesores, empleados, funcionarios, etc. La transformación ideológica sufrida por estas capas no se produce sin reforzamiento pasajeros del reformismo, del centrismo y del ultra-izquierdismo. Sin desplazar, sin embargo, sus centros de actividad principal, la organización marxista-revolucionaria debe seguir atentamente la radicalización en esos medios, ofrecer respuestas a sus preocupaciones inmediatas, asociar sus movimientos de protesta a la lucha general del proletariado por las reivindicaciones transitorias anti-capitalistas, ofrecerles como perspectiva su "modelo" socialista que responde a sus preocupaciones fundamentales, y esforzarse por atraer a sus elementos más avanzados hacia sus propias filas.

14 Declive de las organizaciones centristas y recomposición en el movimiento obrero

Esta reestructuración de la extrema-izquierda europea coincide con dos fenómenos que determinan sus límites y permiten preveer la dinámica: el declive rápido de las formaciones centristas surgidas al principio de los años 60 (desaparición del PSIUP, descomposición del PSU en Francia, de las VS en Dinamarca, del PSP en los países Bajos, del SF en Norvega), la recuperación de la influencia de las organizaciones tradicionales, en un sector nada despreciable de la vanguardia (PC en Gran Bretaña, Italia, social-democracia en Alemania occidental y en parte en Suecia).

Los marxistas-revolucionarios, luchando por la hegemonía política en el seno de la nueva vanguardia, no pueden rechazar el conjunto de esta extrema izquierda estructurada, como totalmente "ultra izquierdista". Continúan a proponer la unidad de acción de los revolucionarios sobre puntos precisos y en momentos precisos (funerales de Pierre Overney en Francia) cuando estos objetivos coinciden con el interés real de la clase obrera y de su vanguardia. Se esfuerzan en convertirse en el principal polo de reagrupamiento de la extrema-izquierda a medida que progresa la decantación política, gracias a la justeza de sus análisis políticos (China, URSS, revolución permanente, burocracia obrera, actitud respecto a los sindicatos, reivindicaciones transitorias, organización de las luchas obreras, democracia obrera, "modelo" socialista, etc.) confirmada por los acontecimientos y gracias a su implantación creciente en la clase.

Al mismo tiempo, los marxistas-revolucionarios tratan deliberadamente, de llenar el foso creado durante la fase precedente, entre la nueva extrema izquierda y el movimiento obrero organizado, con el doble objetivo de hacer valer el peso del movimiento obrero organizado para reducir los riesgos de una represión aislada de la extrema-izquierda que en estas condiciones triunfaría holgadamente por el Estado burgués y de hacer valer el peso de la extrema-izquierda en vía de recomposición. Las campañas unitarias específicas, englobando fracciones importantes del movimiento obrero organizado y de la nueva extrema-izquierda, jugan un papel capital. La campaña de defense de la revolución vietnamita, la campaña de defensa de las víctimas de la represión, la campaña de defensa del derecho de huelga y de la libertad de negociación de los salarios por parte de los sindicatos y de manera más general la campaña de defensa de las libertades democráticas minadas o abiertamente atacadas por la burguesía sirven perfectamente a este objetivo.

Este papel fundamental que los marxistas-revolucionarios tratan de jugar entre la nueva extrema-izquierda y el movimiento obrero organizado, no corresponde en modo alguno a un deseo centrista de conseguir un trampolin en el seno de las combinaciones electorales o de los acuerdos anti-burocráticos de tipo PSU o PSIUP. Por el contrario, corresponde a una comprensión profunda de la dialéctica de la radicalización que domina toda la etapa presente: la intervención, por medio de múltiples mediaciones, la constitución y la entrada en acción de una vanguardia con carácter de masas y la radicalización en el seno de las organizaciones tradicionales (lo que se ha producido y se

produce en Gran Bretaña, desde el comienzo de la lucha contra la ley anti-huelga de los conservadores, es un ejemplo clásico en este propósito). -- Por otra parte, estamos convencidos de que las burocracias social-demócratas, estalinistas y sindicales siguen siendo un obstáculo esencial en la vía de la revolución socialista, que será franqueado con la elevación de la conciencia de clase y el refuerzo de la organización marxista-revolucionaria, en función de la multiplicación y de la radicalización de las luchas obreras, del mismo modo que estamos convencidos, que ningún partido revolucionario de masas verá la luz del día y ningún sistema generalizado de organismos de doble poder podrá surgir de las luchas sin que las corrientes de masas se separan de las organizaciones tradicionales sobre la base de su propia experiencia. La táctica precisa que los marxistas revolucionarios adoptan hacia el movimiento obrero organizado y de cuya justeza tratan de convencer a fracciones amplias de la nueva extrema-izquierda, tiene por objetivo estimular, facilitar, y orientar políticamente este proceso de polarización y de separación.

El periodo en que hemos entrado desde Mayo del 68 -con diferencias de un país a otro- se caracteriza por el hecho de que las masas tienden periodicamente a desencadenar amplias luchas desbordando las organizaciones tradicionales, cuyas iniciativas no son indispensables a la generalización de los combates. Pero por otra parte, las masas no estan aún preparadas para avanzar soluciones políticas generalizadas y por tanto, plantear la cuestión del poder político independientemente de las organizaciones tradicionales. Nuestra orientación de iniciativas de "unidad de acción -- desbordamiento" tiene en cuenta estas dos caras de la realidad, evitando así la doble trampa del seguidismo oportunista de tipo lambertista y de aislamiento sectario.

D.-

TIPO DE ORGANIZACION QUE CORRESPONDE A LAS POSIBILIDADES ACTUALES DE LOS REVOLUCIONARIOS EN EUROPA CAPITALISTA

15

Renovación de las secciones europeas de la IVº Internacional

La IVª Internacional ha abordado la etapa actual, a partir de los años 67-68, con unas secciones que han efectuado, en general, de manera demasiado lenta y rígida, el retorno hacia la actividad independiente, intentando conseguir la hegemonía política en la nueva vanguardia. Esta vuelta se ha efectuado en las mejores condiciones allí donde una organización de juventud con dirección marxista-revolucionaria existía ya de manera independiente y donde se ha podido "evitar" la dificultad que representaba una sección identificada, a los ojos de la vanguardia, con la orientación entrista.

Por otra parte, existe un peligro real de que las organizaciones de juventud no disponiendo de un número suficiente de cuadros trotskistas experimentados, se dejan arrastrar por una subestimación e incomprensión sectaria (o espontaneísta) del movimiento obrero organizado y transmitan al interior de la IVª Internacional mismo las presiones de origen social pequeño-burgués que caracteriza en gran parte la nueva extrema-izquierda, durante esta primera fase. Este peligro subsiste en países en los que esta evolución se ha producido o se está produciendo, con varios años de retraso respecto a países de vanguardia de masas más amplia (Francia, Italia, Gran Bretaña, España). --

Por estas dos razones, la IVª Internacional ha optado en favor de una fusión bastante rápida entre seudo-organizaciones de juventud que se sustituyen en realidad a organizaciones marxistas-revolucionarias inoperantes en el seno de la nueva extrema-izquierda, y las antiguas secciones que conservaban un número variable -pero en la mayoría de los casos apreciable- de cuadros trotskistas experimentados, implantados en el movimiento obrero organizado. Esta solución pragmática se ha mostrado eficaz en todos los casos que ha sido aplicada. Ha permitido un incremento considerable de nuestras fuerzas numéricas, una ampliación de su audiencia en la vanguardia con carácter de masa, sin pérdida de posición o de prestigio en el seno del movimiento obrero organizado, sino al contrario. Ha permitido evitar errores políticas graves

aunque evidentemente los errores menores sean inevitables, por la ampliación repentina de nuestras fuerzas y tareas.

La posición así adoptada, se opone a la construcción o al mantenimiento prolongado de seudo-organizaciones revolucionarias de juventud, que en un contexto dado y teniendo en cuenta las relaciones de fuerza, continuarían a sustituirse a organizaciones revolucionarias adultas, arrastrando numerosas tareas típicas del medio radical de la juventud escolarizada. No se opone por principio a la construcción de verdaderas organizaciones de juventud, limitadas a tareas especificamente jóvenes, gracias al radio de acción. de implantación y de influencia ya adquiridas por la organización revolucionaria adulta. La oportunidad de pasar a la creación de una tal organización de juventud, depende por tanto estrictamente de las relaciones de fuerza, es decir del peso ya adquirido por la organización revolucionaria adulta en el seno de la vanguardia, de su implantación en la clase y del número de cuadros que pueda poner a disposición de la organización de juventud. Mientras no se logren la fuerza e implantación a partir de los cuales dicha creación puede ser conseguida por la organización adulta, ésta tratará de organizar las estructuras de acogida específicas al medio jóven más arriba mencionadas.

Un problema particular se plantea, debido a la posibilidad creciente que tienen los militantes y simpatizantes de la organización marxista-revolucionaria de ocupar los puestos en el seno de organizaciones de masa, no específicamente revolucionarias, de la juventud (juventudes sindicales, estudiantiles, etc.). En cada caso, habrá que juzgar la conveniencia de invertir tales fuerzas, teniendo en cuenta las ventajas que pueden comportar (notablemente en materia de implantación en los sindicatos y en las empresas, de conquista de la influencia puntual de masas, de participación en la recomposición del movimiento obrero organizado) y los vacíos que por otra parte, arriesgan de crear (notablemente la reducción del número de cuadros con capacidad dirigente, preparados para asumir tareas de dirección en el seno de la organización,o para dirigir las actividades externas, abiertas de la organización).

16

Tres prioridades en el empleo de nuestras fuerzas

Toda organización revolucionaria reducida se ve confrontada a una multiplicidad de tareas que depasan sus fuerzas, tareas que tienden a aumentar a medida que dicha organización crece. La tarea esencial de una dirección digna de tal nombre es establecer un órden de prioridades en función del análisis y perspectivas globales, y de resistir a las tentaciones de separarse de manera impresionista, bajo la presión de nuevas oportunidades que aparecen en tal o cual sector.

Ciertamente, este órden de prioridades debe ser periodicamente revisado y corregido de manera crítica a la luz de un balance de los resultados alcanzados y de las modificaciones eventuales de la situación objetiva (la situación en el movimiento obrero organizado es desde el punto de vista de las organizaciones marxistas-revolucionarias, igualmente un elemento de la situación objetiva). También debe ser combinado con la flexibilidad táctica necesaria para aprovecharse de oportunidades y cambios respectivos que puedan producirse. Pero esta flexibilidad debe cumplir el mismo papel que cumple en la estrategia militar, la utilización de reservas. La primera no puede substituirse a la segunda, si no, dentro de poco no habría ninguna orientación fundamental, ningún órden de prioridades, sino un salto impresionista de una "apertura" a otra.

De todo el análisis precedente, se desprenden tres prioridades en la utilización de nuestras fuerzas, que por otra parte, estan estrechamente ligadas entre sí:

- La acumulación primitiva de fuerzas, que permite aceder al umbral de la intervención política eficaz a escala nacional, sin la cual la conquista de la hegemonía en el seno de la vanguardia con carácter de masa es absolutamente irrealizable;
- La aparición política central, que transforme las fuerzas numéricamente acrecentadas, en una fuerza de choque político revolucionaria, evitando su desmoronamiento en acciones puntuales y sectoriales, lo que acarrearía su absorción en desviaciones obreristas, seguidistas, espontaneístas,etc
- La implantación creciente en el medio obrero y sindical, que permite transformar la organización revolucionaria numérica y políticamente reforzada, en un factor permanente de elevación del nivel de conciencia y de organización de las capas más combativas, en un motor para la preparación de futuras explosiones de masas y de su desenlace en un sistema de organismos de doble poder.

A partir de estas prioridades combinadas -que no son las mismas en la etapa precedente y que no son aún las de la lucha por arrancar el control de las más amplias masas a los partidos tradicionales- resultan una serie de conclusiones de organización necesaria en la etapa precedente, la disposición de sus fuerzas, su manera de funcionar e intervenir, etc... Estos problemas son, evidentemente concretos y cobran un aspecto particular para cada sección, en furción del grado conseguido en la acumulación primitiva de fuerzas, de la adquisición de una capacidad de aparición política centralizada, de la implantación en la clase. Sin embargo, a partir de las experiencias de los 4 últimos años, podemos desprender unas cuantas reglas generales:

a.- En la etapa presente, a causa de la naturaleza misma de la vanguardia con carácter de masa y-

de la nueva extrema-izquierda, no podrá conseguir se ningún progreso serio por la vía del activismo febril y de la agitación superficial y primitiva. La necesidad de demostrar nuestra prioridad en el análisis político de defender e ilustrar nuestro programa en su conjunto, de aparecer como el centro principal del marxismo vivo de nuestra época, es absolutamente primordial. Todo aquello que no sea conseguido sobre esta base, sobre todo en el medio estudiantil e intelectual, no estará definitivamente conseguido. De aqui se desprende lógicamente la importancia de la formación de cuadros y de la elaboración política y teórica de un alto nivel.

b.- La vanguardia no reconoce, nunca ha reconocido, y nunca recomocerá, las "nuevas direcciones revolucionarias" auto-proclamadas. Hay que conquistar este estatuto a través de la actividad global de la organización. A propósito de esto, es vital no engañarse y distinguir cuidadosamente la influencia y el prestigio que un militante revolucionario pueda conquistar en el seno del movimiento de masas, en función de talento o capacidades individuales en un medio específico, y la influencia que ejerce la organización marxista-revolucionaria en tanto que tal en fracciones de la clase obrera sobre la base de su programa de conjunto. Esta segunda no se desprende de la primera a pesar de que esta sea un elemento indispensable entre otras para conseguir la seguhda. El ejemplo más claro de esta situación es el del PC de Gran-Bretaña que durante los últimos 20 años, ha visto a miles de sus militantes conquistar posiciones predominantes en la base de los sindicatos (lo cual les ha permitido dirigir grandes luchas en el curso de los 3 últimos años) mientras que su influencia política de conjunto en el seno de la clase obrera británica está, sin duda, en su punto más bajo desde 1940.

Organizaciones marxistas-revolucionarias con las dimensiones de las actuales secciones de la IVª Internacional no pueden esperar conseguir de golpe una audiencia política global en el seno de la clase obrera en su conjunto. Sin embargo, a partir de un cierto nivel, pueden conquistar una audiencia política en el seno de una capa de obreros jóvenes y de vanguardia gracias a los instrumentos que hay que privilegiar en la etapa presente: la organización de campañas políticas nacionales cuidadosamente escogidas, que coincidan con las preocupaciones de la vanguardia y que encuentren un eco en las luchas de masas porque expresan las necesidades objetivas de estas luchas y demuestran una capacidad de iniciativa eficaz, incluso si es modesta, por parte de nuestras secciones; la capacidad de estas mismas secciones para centralizar sus fuerzas a nivel regional y nacional, con el fin de romper el muro de silencio e de indeferencia que rodea ciertas luchas ejemplares y "salvajes", y de desencadenar movimientos eficaces de solidaridad con ellas.

c.- La presencia en el seno de la clase obrera, en las empresas y los sindicatos, de miles de elementos oposicionales en relación a las organizaciones tradicionales y disponibles para combates importantes, está probada por la experiencia de los últimos años. Sin embargo, estos trabajadores estan dispersados, aislados los unos de los otros frecuentemente decepcionados por experiencias de organizaciones nuevas en el que se han dejado coger a la ligera, casi siempre bajo la presión de una amenaza de represión de los patronos y de la burocracia sindical. Querer reagruparlos en el seno de nuestras organizaciones de un golpe es una ilusión. A parte de casos individuales, no se transformaran en base social de las organizaciones marxistas-revolucionarias, más que en función de la seriedad política y organizativa que estas demuestren. Esta seriedad implica sobre todo, además de las tareas mencionadas arriba, una intervención regular y perseverante, de larga duración en las empresas y sindicatos, independientemente de los resultados inmediatos y de los flujos y reflujos de la lucha de clases.

17

Direcciòn centralizada y autonomía de intervenciòn

Las prioridades que se desprenden de todo este análisis implican un cierto tipo de organización revolucionaria no solamente en lo que concierne a la jerarquía de tareas de toda organización, sino también en lo que concierne su estructura organizativa propia.

Más que nunca, la fuerza política y organizativa de la dirección, su estabilidad y continuidad, son decisivas para llevar a cabo las tareas de la presente etapa. Sin tal dirección no podrán efectuarse ni la elección de las prioridades, ni el análisis concreto de la situación objetiva y de sus tendencias de evolución, ni la disposición concreta de nuestras fuerzas. Un crecimiento numérico brusco, la afluencia de un número elevado de militantes jóvenes, desembocarían rápidamente, sin la presencia de esta dirección central en tendencias regionalistas y localistas que producirían errores políticos graves a causa de generalizaciones abusivas de situaciones o tendencias particulares. Desembocarían igualmente en crisis políticas graves, pues las exigencias de una elaboración política central de alto nivel son resentidas por todos los militantes revolucionarios en función misma de las tareas objetivas de la etapa presente.

Por estas razones, la creación y reforzamiento de tales direcciones, adquiere para todas nuestras secciones la importancia de una prioridad absoluta previa a cualquier otra. No se trata de privilegiar una centralización puramente administrativa, sino una centralización política de tipo leninista que permita reunir la experiencia de toda la organización, que permita juzgar sobre la justeza de sus análisis a la luz de la práctica

nacional e internacional, que permita de este modo una concentración de fuerzas en el momento justo y el sector más oportuno, es decir que permita multiplicar la eficacia de un número dado de militantes, los cuales verían reducida en gran medida incluso su eficacia individual, en ausencia de dirección y de compromiso centralizados.

Tal dirección política central debe poder disponer de un aparato central mínimo para jugar su papel, tanto en el interior de la organización que en el seno de las masas trabajadoras. Debe prolongarse en una serie de relevos regionales y locales con direcciones intermedias ya formadas o en vías de formación. Debe disponer de una prensa central que tenga un mínimo de audiencia, de una infraestructura material (imprenta central, y aparatos regionales) y financiera que permita intervenciones rápidas en las huelgas, los diversos movimientos de masa, y que soporte en la práctica las campañas nacionales de la organización.

Por el contrario, con el crecimiento de la organización y la multiplicación de las tareas y las prioridades antes mencionadas de los organismos de dirección, hay que apuntar hacia una autonomía cada vez más grande en la intervención por parte de las células, las direcciones locales y regionales, las comisiones de trabajo y las fracciones en los medios y las luchas específicas que no tienen resonancia nacional. La ausencia de una real autonomía haría correr el riesgo de crear nudos continuos de estrangulamiento a nivel de los organismos de dirección y tendería a reducir, e incluso a suprimir, su tarea principal: elaboración política de conjunto y elección de las prioridades. Al contrario, estimulando semejante autonomía de análisis y de intervención en la base, la organización marxista-revolucionaria se transforma en una escuela permanente de dirigentes, lo cual es además indispensable para transformarse en núcleo de un partido revolucionario de masa.

La dirección nacional no puede estimular esta selección de cuadros intermedios sustituyendose continuamente a las direcciones regionales y locales o interviniendo sin cesar en las comisiones de trabajo y las tendencias sindicales. Debe concentrarse sobre las tareas antes mencionadas de centralización política y concebir su tarea en relación a los cuadros intermedios cono una tarea de formación y selección, lo cual implica por supuesto balances críticos periódicos. La ampliación de los Comités Centrales de las secciones, su funcionamiento en tanto que instrumentos de elaboración y de educación política mutua de alto nivel, la convocación de conferencias nacionales periódicas sobre temas particulares, la organización de cursillos de dirección, contribuyen en la tarea de formación de los cuadros intermedios. Igualmente, a pesar de que la prioridad en materia de prensa reside, durante todo este periodo, en la creación o el reforzamiento del semanario central de la organización -principal instrumento de intervención política nacionalmente centralizado- la realización de las prioridades organizativas antes mencionadas con la necesidad imperiosa, en etapas determinadas del crecimiento de la organización, de una red de periódicos de empresa que aparezcan regularmente, completada por órganos locales, en las regiones y localidades de mayor implantación, y de una revista teórica para las secciones cuyo medio de trabajo y la naturaleza del órgano de propaganda ordinario hacen indispensable un análisis político y teórico complementario de un nivel más elevado para un público más amplio. La articulación coherente de todo este sistema de prensa esta en función de las fuerzas de la organización y debe estar bajo control de la dirección, aunque haya que reexaminarla críticamente a intervalos regulares.

Consideraciones análogas se aplican igualmente a los problemas financieros y de infraestructura material. La solución de los problemas financieros centrales de la organización (asegurar el funcionamiento adecuado de la dirección nacional, la aparición del órgano político central de la sección, un mínimo de permanentes y de aparato técnico), es absolutamente prioritario. Pero a partir de un cierto grado de desarrollo, el mantenimiento de medios financieros autónomos en los organismos regionales, locales y en las células, y la existencia de un aparato técnico mínimo a este nivel -en una etapa posterior de aparición de permanentes regionales y locales- aparecen como condición indispensable para la capitalización de la influencia adquirida y para realizar un nuevo progreso de la organización. También en este dominio la dirección nacional debe observarun sistema de prioridades que no sean rígidas, reconsideradas periódicamente, para evitar que las decisiones se tomen por rutina, a causa de presiones exteriores o sin tener en cuenta los intereses del conjunto de la organización.

18

La lucha contra la represión

La perspectiva trazada es la de un crecimiento bastante rápido de las organizaciones marxista revolucionarias, en un clima favorable a la radicalización del proletariado y a una fusión progresiva del programa revolucionario con una vanguardia cada día más amplia. También la burguesía es conciente de esta perspectiva y conoce los graves riesgos que implica para la supervivencia de su régimen y de su Estado. Sería una ilusión creer que la burguesía asistirá pasiva al desarrollo y reforzamiento de las organizaciones revolucionarias.

Los dos principales peligros que les amenazan en este aspecto son:

a) una represión selectiva del Estado, que se orientaría esencialmente hacia la extrema-izquierda y que podría llegar hasta declararla fuera de la ley (preparada por medio de una campaña de "criminalización" como la que ha sido desencadenada en Fran

cia durante el voto de la ley "anti-casseurs", alrededor de los asuntos Valpreda y Feltrinelli en Italia, bajo el pretexto del asunto Baader-Meinhof en Alemania Occidental). Este peligro nace de una coyuntura precisa en la que la burguesía juzga la corelación de fuerzas aún desfavorable para desencadenar una represión masiva contra todo el movimiento obrero, pero intenta preparar esta por medio de una represión que toque solo a la extrema-izquierda. La respuesta debe ser preparada desde hoy mismo creando un clima de solidaridad generalizado contra la represión, por la defensa de todas las libertades democráticas del movimiento obrero y por el reconocimiento de hecho de las organizaciones de extrema-izquierda como parte del movimiento obrero organizado. Nuestra orientación fundamental para evitar este primer peligro es evitar el aislamiento de la extrema-izquierda con relación a las organizaciones obreras de masa.

b) Una represión extra-legal de las policías paralelas, grupos patronales privados y bandas armadas semi-fascistas. Esta arma, que ha sido ya ampliamente utilizado por la burguesía brasileña, uruguaya, y mejicana, ha pasado a Europa capitalista por medio de la España franquista y la Grecia de los coroneles, y se extiende hoy día a Francia e Italia. No hay que subestimar el peligro de una introducción de este método de terror en la mayoría de los países capitalistas de Europa.

La respuesta más eficaz contra este peligro es la reanimación de los reflejos de auto-defensa, de preparación de milicias obreras a partir de piquetes de huelga obreros y estudiantes. Pero las iniciativas de auto-defensa a nivel de las organizaciones revolucionarias mismas, se han demostrado ya indispensables en España y Francia y pueden serlo mañana en otros países de Europa. Deben ser concebidas y ejecutadas de tal manera que sean comprendidas y aprobadas por una vanguardia más amplia, que enlacen con la tradición de defensa antifascista de las organizaciones obreras y sirvan de puntos de apoyo ejemplares para preparar formas de auto-defensa más masivas por parte de la clase obrera.

La existencia de tales peligros, asi como la lógica misma de la situación objetiva que puede dar un viraje brusco hacia una situación pre-revolucionaria, e incluso revolucionaria, imponen a las secciones de la IVª Internacional un atención particular en los problemas de seguridad y en la preparación sistemática de un aparato que permita que la organización continue funcionando con el máximo rendimiento cuando la represión imperialista busque condenarla a la clandestinidad. Cuanto más eficaces sean estas respuestas y estos preparativos, más dudará la burguesía en avanzar sobre el camino de la represión o del empleo de bandas semi-fascistas.

Nuestras secciones deben, por otro lado, educar con este espíritu a toda la vanguardia de masa, demostrar en la práctica a la burguesía que el precio que deberá pagar por toda tentativa de instaurar una dictadura abierta será una guerra civil en la que los dos campos en presencia utilizarán las armas. La historia ha demostrado que, desde todo punto de vista, esta eventualidad es preferible a la de una guerra civil institucionalizada bajo la forma de una dictadura sangrienta en la que uno de los campos mata y tortura a voluntad, mientras que el proletariado y los militantes obreros, desarmados y desorientados, asisten impotentes a la masacre de los suyos.

19

Construir la Internacional simultáneamente

La construcción de las organizaciones marxistas-revolucionarias en Europa capitalista esta ligada intímamente a la construcción de la IVª Internacional en tanto que organización internacional. Las dos tareas se combinan tanto desde el punto de vista de las exigencias objetivas de la lucha de clases como desde el punto de vista del reforzamiento específico de la corriente trotskista en el seno de la vanguardia con carácter de masa.

La internacionalización de las luchas obreras, es un producto tendencialmente inevitable de la internacionalización creciente del capital. La existencia del Mercado Común, la interpenetración internacional de los capitales, el peso de las sociedades multinacionales que disponen de fábricas en varios países de Europa, las tendencias hacia una integración monetaria y económica más avanzada de la Europa capitalista, todo estos factores ponen cada vez más al orden del día las negociaciones internacionales de contratos colectivos, las acciones reivindicativas internacionales y las huelgas a escala europea.

Los marxistas-revolucionarios que habían previsto y predicho esta evolución, no deben limitarse a apoyar o estimular las iniciativas sindicales que vayan en este sentido. Tienen que hacer un esfuerzo indispensable para que esta internacionalización de la lucha de clases supere el estadio puramente economista, corporatista y sectorial. Su propaganda por los Estados Unidos Socialistas de Europa, por la solidaridad no solo con las huelgas económicas en el extranjero sino también con las luchas políticas del proletariado español, portugués, griego e irlandés, con los combatientes anti-imperialistas de Asia, América Latina y Africa, con los combatientes anti-burocráticos de los Estados obreros burocratizados, debe

llegar a resultados organizativos: la construcción de amplios frentes internacionales de solidaridad por un lado, la formación de los primeros cuadros marxistas-revolucionarios, la creación de los primeros núcleos trotskistas y el reforzamiento de las secciones de la IVª Internacional respectivamente en una serie de países por otro. Igualmente, deben tomar iniciativas concretas en los sectores en los que las firmas multinacionales tienen un peso determinante.

Una potente reanimación de los reflejos de solidaridad internacional de los trabajadores juega además un papel de primera importancia en el desarrollo de la lucha de clases en Europa:

a) para neutralizar los efectos negativos de la centralización internacional del Capital sobre la eficacia de las huelgas obreras nacionales, efectos que serán cada vez más negativos en los próximos años

b) para acelerar la integración de los trabajadores inmigrantes en el dispositivo de combate del movimiento obrero y para desarticular las tentativas de la burguesía de utilizar el racismo y la xenofobia frente a estos trabajadores como arma de división del proletariado, tantativas éstas que irán aumentando;

c) para preparar al proletariado europeo a oponerse masivamente a toda tentativa de intervención contra-revolucionaria internacional contra una revolución socialista victoriosa en un primer momento en un solo país de Europa capitalista, preparación que hay que comenzar de antemano y sistematicamente a medida que el proletariado renueva con sus tradiciones internacionalistas.

En el marco de sus tareas generales de solidaridad con las luchas de todos los pueblos oprimidos, las secciones europeas de la IVª Internacional tienen una responsabilidad particular en relación a:

a.- la defensa de la revolución vietnamita, manteniendo un grado de movilización elevado de la vanguardia en favor de la victoria de esta revolución, para neutralizar en cierta medida las presiones que las burocracias soviética y china ejercen sobre la dirección vietnamita en favor de un compromiso con Washington;

b.- la defensa de la lucha irlandesa contra las tentativas del imperialismo británico y europeo para aplastarla militarmente;

Estas tareas internacionalistas imponen, por otro lado, a los marxistas-revolucionarios de Europa capitalista una serie de tareas organizativas específicas: una colaboración más estrecha en el trabajo cotidiano de las secciones europeas de la IVª Internacional (sobre los problemas especiales como el de los trabajadores inmigrantes y el de la solidaridad anti-imperialista y anti-burocrática; por medio de campañas particulares con ocasión de huelgas de repercusión internacional, etc...). Esta coordinación supone la creación de órganos especiales bajo control de la dirección internacional.

La coordinación más estrecha del trabajo cotidiano de las secciones europeas de la IVª Internacional se fijará, sobre todo, como objetivo el transformar el desarrollo de las secciones que es aún demasiado desigual en desarrollo combinado. Cada triunfo sectorial, cada progreso específico de una sección puede transformarse en punto de referencia, aprendizaje y punto de partida para triunfos análogos en las otras secciones. Este esfuerzo debe combinarse con un esfuerzo sistemático para hacer repercutir internacionalmente las formas más avanzadas de lucha y de organización obreras, realizadas por las capas avanzadas del proletariado de tal o tal país europeo.

Entre todas las corrientes de la nueva vanguardia con carácter de masa, entre todas las corrientes del movimiento obrero organizado, solo la corriente trotskista proclama la necesidad de construir una organización internacional simultáneamente a la construcción de organizaciones revolucionarias nacionales y recheza como utopía reaccionaria de nuestra época la concepción según la cual haría falta construir primero partidos revolucionarios nacionales potentes para llegar después -por medio de una transformación súbita cuyo misterio nadie ha revelado- a una Internacional políticamente homogenea.

El carácter eminentemente internacional de la economía, de la política, de la sociedad, de la lucha de clases en nuestra época, no es una "manía trotskista"; se trata de una realidad concreta y tangible que se impone cada vez de nuevo a la vanguardia y a los trabajadores concientes a través de la prueba de los hechos. Si el internacionalismo, no literario y platónico sino práctico y organizativo, es el signo de los trotskistas en el seno de la vanguardia con carácter de masa; será un argumento que aboga ya y abogará cada vez con más fuerza en favor de nuestro movimiento, en función misma de las lecciones de los acontecimientos. Todo reforzamiento de la IVª Internacional, toda transformación de una de nuestras secciores de grupo de propaganda en organización revolucionaria capaz de iniciativa política y en vías de implantación en el proletariado se repercutirá en la construcción y el crecimiento del resto de las secciones. Tambien en este sentido, la construcción de secciones y la construcción de la Internacional se interpenetran una y otra y constituyen un proceso único, y no una simple adición de triunfos o fracasos nacionales.



lucha armada en américa latina

1 Por un conjunto de razones precisadas en la resolución del 9º C.M. sobre A.L. y específicas para este continente en esta etapa. todo ascenso impetuoso del movimiento de masas tiene que ser confrontado a corto plazo con una tentativa resuelta del ejército para aplastarlo e instaurar una dictadura militar. La experiencia que se ha tenido desde 1969 ha confirmado totalmente la justeza de este análisis, tanto en el caso de Bolivia como en el de Uruguay, y últimamente en Chile.

Después de la experiencia de la revolución cubana, con el reforzamiento numérico y social del proletariado y el control de las direcciones tradicionales sobre sus capas más combativas, la burguesía y las diversas formaciones pequeño-burguesas han ido perdiendo progresivamente su capacidad de canalizar toda una serie de movimientos de masa de carácter explosivo. La burguesía carece al mismo tiempo de recursos económicos suficientes para poder eliminar los principales estímulos del descontento explosivo de las masas o para poder mejorar sustancialmente y de forma durable su situación material. Pero tiene todavía suficientes recursos políticos ymilitares para poder afrontar el ascenso de las masas, a través de la intervención decidida de su instrumento principal "el partido-ejército". Esta es la razón objetiva y específica de la multiplicación de los enfrentamientos sangrientos entre el proletariado latino-americano y la reacción armada.

Esto no significa sin embargo que la burguesía sea incapaz de conceder reformas económicas o políticas (democráticas) a las masas, ni que la dictadura sangrienta sea la única forma de gobierno actualmente a su disposición en este continente.

Cuando el movimiento de masas se encuentra todavía a un nivel relativamente bajo, la burguesía puede permitirse el lujo de conceder ciertas reformas sin excesivo riesgo de una escalada rápida y explosiva de reivindicaciones (reformismo militar en Perú durante 5 años, situación actual en Venezuela). Cuando el movimiento de masas empieza de nuevo a levantar cabeza bajo una dictadura, las clases poseedoras pueden preferir un régimen con una cierta base popular a un régimen de gorilas, para poder controlar durante un cierto tiempo el ascenso del movimiento, evitar su generalización y retrasar su transformación en situación revolucionaria (paso de la dictadura de Barrien-

tos a la de Ovando, régimen de Torres en Bolivia, paso de Ongania a Lanusse y vuelta de Perón a Argentina). Pero, el elemento clave de todas estas maniobras sigue siendo el grado de control mantenido sobre el movimiento de masas. Cuando éste comienza a escapar a todo control, la explosividad de las contradicciones sociales y la rápida polarización de las fuerzas sociales y políticas en A.L. no dejan a la burguesía otra posibilidad que intentar el aplastamiento sangriento del proletariado. En las condiciones de un ascenso del movimiento de masas de estas carácteristicas, noexiste la posibilidad de un régimen "constitucional", democrático-burgués, con unas ciertas garantías de duración.

Tal es la lección esencial del desarrollo de la lucha de clases en A.L. desde el 9ºC.M., confirmando de hecho el pronóstico fundamental de la resolución de este Congreso sobre A.L. Toda estrategia y táctica de los marxistas-revolucionarios que no se apoye en esta realidad esencial, que esquive una respuesta clara a esta cuestión o que trate de plantear de forma ecléctica variantes contradictorias, no permite a la vanguardia jugar su papel esencial en esa fase: preparar a las masas, a sus organizaciones y a la vanguardia misma al enfrentamiento inevitable desde el momento en que un cierto grado de movilización ha sido alcanzado.

2 La orientaciónadoptada por el 9º C.M. expresa la consciencia clara de la correlación de las fuerzas sociales y políticas (analizada más arriba) en todos los países del continente donde se produce un auge impetuoso del movimiento de masas. Significa ante todo el deber para los marxistas-revolucionarios:

a) de poner constantemente en guardia a las masas contra la ilusión de poder evitar el enfrentamiento armado a través de la extensión de sus luchas económicas, democráticas, etc... Es precisamente la acentuación de la movilización la que impone a corto plazo el enfrentamiento armado en las condiciones sociales, económicas y políticas actuales en A.L.

b) de propagar constantemente la necesidad del armamento general de los trabajadores y de los campesinos pobres en organismos de autodefensa que se transformen en milicias obreras, campesinas y populares. "Armar al proletariado y a sus aliados del deseo de armarse" (Lenin) se convierte en la tarea propagandística número uno, cuando el golpede Estado de la reacción aparece como probable e incluso inevitable a corto plazo.

No es posible, por otra parte, ninguna estrategia de conquista del poder si las masas trabajadoras no estan convencidas de la necesidad de la lucha armada y no han realizado aún toda una serie de experiencias y de enfrentamientos necesarios en este terreno. Cuando la situación pre-revolucionaria se acerca a una situación revolucionaria y cuando la agudización de las contradicciones de clase llegan a su punto culminante, la incapacidad del proletariado o de su vanguardia para adoptar una orientación concreta de toma del poder, apoyándose en el armamento de las masas, hace inevitable la iniciativa sangrienta y momentaneamente victoriosa de la contra-revolución. Tanto por razones ofensivas como por razones defensivas, el rechazo de poner la cuestión del armamento de las masas en el centro de las preocupaciones políticas significa pues, en estas condiciones, encaminarse hacia una derrota segura.

c) de rechazar toda ilusión espontaneista que espera el armamento de los trabajadores de una reacción repentina imprevista y espontánea de la base y retrasa la preparación política y práctica del armamento hasta la solución de las "tareas políticas" y pretendidamente prioritarias (es decir hasta la víspera de una mítica insurrección general que no se producirá nunca en estas condiciones).

d) de no contentarse con una propaganda general y abstracta en ese sentido, sino de iniciar en relación con un trabajo de construcción de los partidos revolucionarios de masas, las primeras experiencias de valor ejemplar; de comenzar las primeras acciones, perfectamente calculadas con vistas al efecto que pueden producir en el paso a un nivel superior de la conciencia de las masas, de aumentar su combatividad, y su voluntad y capacidad de armarse ellas-mismas.

En una situación de auge impetuoso del movimiento de masas, la organización marxista-revolucionaria debe tomar este camino a partir del momento en que se haya asegurado una acumulación de cuadros mínima que le permita abordar el problema de la creación de destacamentos armados del partido sin minar la necesaria confluencia que debe existir entre las tareas del partido en el terreno de la penetración en el seno de la clase obrera, del trabajo sindical, de la propaganda y de la agitación, de la consolidación y reforzamiento constante de la organización propiamente dicha, y las tareas de estos destacamentos.

En este sentido, la creación de los destacamentos armados del partido forma parte de una estrategia revolucionaria de conjunto, orientada a realizar, en estrecha relación con el trabajo de masas del partido y de manera complementaria con él, la función precisa de preparar, facilitar, impulsar y acelerar el armamento de sectores de vanguardia cada vez más amplios de obreros y campesinos, es decir la función de promover la creación de milicias obreras, campesinas y populares, y de contribuir a su encuadramiento y centralización, indispensable en caso de enfrentamiento con el aparato represivo del estado burgués (el partido debe por otra parte jugar el papel de vanguardia política y militar en esta fase).

En una situación en que las contradicciones sociales son menos agudas, la organización marxis

ta-revolucionaria debe también prepararse y preparar a las masas al futuro enfrentamiento armado, sin que ello quiera decir la creación de destacamentos armados sea considerada como la tarea central. Sin embargo, la existencia de un aparato clandestino y la educación práctica de los militantes en los problemas militares continuan siendo *una necesidad, independientemente* de la fuerza numérica de la organización.

En una situación de represión intensa (como la de Brasil), la misma intervención política de la organización revolucionaria necesita una protección armada (para asegurar la distribución de octavillas, la toma de palabra en las empresas, etc) según la tradición bolchevique.

En ningun caso se puede entender políticamente el trabajo militar como algo autónomo en relación al trabajo de masas del partido.

3 Cuando la agudización de la lucha de clases desemboca en una victoria temporal de la dictadura militar y cuando la experiencia demuestra a las masas que la lucha eficaz contra esta dictadura por medios sindicales, semi-legales, rutinarios, es totalmente insuficiente, se puede decir que se dan las condiciones que permiten el comienzo de una resistencia armada contra la dictadura bajo formas diversas.

Pero tales iniciativas de hostigamiento militar son solamente eficaces si:

a) las masas comprenden tal necesidad en función de su propia experiencia; si estas iniciativas son de alguna forma producto de esa experiencia, y reciben de hecho un apoyo creciente, primeramente político y luego material, de parte de las masas.

b) si el periodo de enfrentamientos entre grupos restringidos de combatientes, y el ejército contra-revolucionario no se prolonga demasiado. Eso significa que la guerrilla como táctica tiene éxito si se fusiona con un movimiento de masas que surge, entre otras razones, por los efectos estimulantes que la guerrilla ha tenido sobre las propias masas y del trabajo de masas del partido (y en ese instante, por su prestigio político y su capacidad militar, los destacamentos armados pueden servir de catalizadores para la creación de formaciones armadas más amplias, surgidas de las organizaciones de masas).

Es necesaria la presencia de una organización marxista-revolucionaria capaz de analizar de forma correcta la evolución de la situación objetiva y del nivel de conciencia de las masas, capaz de subordinar el empleo de una forma de lucha determinada a los intereses globales del proletariado y de la revolución, capaz de hacer repercutir las acciones de guerrilla en el seno de las empresas, universidades, etc..., y de lograr la convergencia contra el estado burgués de las luchas. Sin esto, la guerrilla pierde su eficacia y es muy real el riesgo de verla transformarse, de una forma particular y episódica de la lucha armada, en un fetiche al que las otras formas de lucha del proletariado y de su vanguardia son subordinadas, cuando no sacrificadas.

La IV Internacional rechaza resueltamente la ilusión y la *concepción foquista*, debrayista, que durante mucho tiempo fue apoyada por la dirección cubana, según la cual la acción de núcleos reducidos, decididos a tomar iniciativas militares, puede representar una fuerza motriz suficiente para la lucha revolucionaria y reemplazar tanto la acción del partido leninista como la movilización y la organización de las amplias masas, consideradas en último análisis como simples elementos de apoyo.

No hay que confundir la iniciativa de grupos armados reducidos, que prolongan la resistencia de las masas contra la dictadura, con una guerra civil (o guerra de liberación nacional) generalizada, del tipo vietnamita, resultado de un ascenso revolucionario bajo la dirección de un partido ya hegemónico en el seno de las masas.

4 Cuando en un país de A.L. una crisis revolucionaria no acaba en una rápida derrota del proletariado y de sus aliados, puede abrirse una fase de guerra civil con una amplia participación de las masas en las formaciones armadas revolucionarias (situación que no hay que confundir con una iniciativa de grupos armados reducidos). A lo largo de tal guerra civil, el proletariado y sus aliados corren el riesgo de verse confrontados a una intervención militar por parte del imperialismo US o de uno de sus aliados latino-americanos (en particular del ejército brasileño) que disponga de recursos superiores. La guerra civil podría tomar en ese momento un sentido inmediato de liberación nacional. La tendencia al desbordamiento de las fronteras nacionales de la guerra civil a corto plazo o medio plazo y a su transformación en lucha a escala continental, puede resultar por un lado de esta intervención extranjera, y por otro de las repercusiones que tendría el proceso revolucionario sobre los paises vecinos donde existen movimientos de masas a un nivel elevado, y de razones geográfico-militares. Y esto subraya la necesidad de entender la lucha de clases en A.L., política y organizativamente, desde un punto de vista internacionalista y continental.

Pero esta hipótesis presupone, cosa que está aún muy lejos de ser conseguida en cualquier pais latino-americano, la existencia de una dirección revolucionaria que goce ya de un apoyo amplio de las masas y capaz por ello de relanzar una resistencia armada organizada a gran escala contra los contra-revolucionarios "nacionales" e internacionales.

De forma general, a pesar de la madurez de las condiciones objetivas, la debilidad numérica y de implantación de los partidos revolucionarios y de su preparación militar, hacen poco probable una *victoria revolucionaria a corto plazo* en América Latina. Sin embargo, en caso de un ascenso impetuoso del movimiento de masas, en el que se aproxime una prueba de fuerza decisiva, los marxistas-revolucionarios tienen la obligación de prepararse política y militarmente a dicha prueba y de

preparar a las masas en este sentido. La lucha armada prolongada se presenta, por otra parte, como la variante más probable, tanto en caso de victoria como de derrota de tal ascenso, teniendo en cuenta que la intervención extranjera es prácticamente inevitable en el caso de una victoria insurreccional.

5 En el marco de su enfoque programático de conjunto frente a los problemas de estrategia y de táctica que plantea el ascenso del proceso revolucionario en una serie sucesiva de paises en A.L., la IV Internacional defiende una estrategia en la que la lucha armada juega un papel en el combate por la totalidad del programa de transición, en la medida en que la movilización necesaria de las masas por las reivindicaciones nacionales-democráticas y obreras de este programa desemboca progresivamente en el enfrentamiento violento con el ejército contra-revolucionario, es decir, en el problema del armamento de las masas y de su preparación política y organizativa.

Esta estrategia forma parte de la estrategia general de la revolución permanente en estos paises. Ninguno de los problemas fundamentales de la sociedad latino-americana y de su sub-desarrollo podrá ser resuelto sin la conquista del poder por el proletariado, aliado al campesinado pobre. Sin una preparación sistemática del proletariado y de las masas al armamento, todo proyecto de lucha por el poder frente al partido-ejército de la burguesía latino-americana es irresponsable y se transforma en una trampa sangrienta.

Esta estrategia de la IV Internacional para A.L. forma parte de su tarea central de resolver la crisis de la dirección revolucionaria a través de la construcción de nuevos partidos revolucionarios de masas. Sin dar una respuesta concreta a los problemas que plantea el ascenso revolucionario, la construcción de tales partidos es irrealizable.

El carácter explosivo de la lucha de clases en America Latina y la dinámica que crea de enfrentamiento del movimiento de masas con la reacción tiene consecuencias para la construcción del partido. Sería una ilusión creer que sólo el agrupamiento de militantes en el cuadro de una organización propagandística, permitiría posteriormente asumir naturalmente las transformaciones políticas y organizativas necesarias. De ahí la importancia de utilizar desde el principio, con rigor, los criterios bolcheviques en lo que concierne a la estructura organizativa, a la selección y formación de militantes, condición necesaria para que el partido pueda intervenir políticamente en la lucha de clases, cualquiera que sean las dificultades impuestas por la burguesía.

La experiencia de Brasil, de Bolivia, de Uruguay y de Chile, confirma que la idea según la cual la preparación y el comienzo de la lucha armada deben estar subordinadas al desarrollo de la propaganda en el seno del ejército burgués (cosa que crearía las precondiciones políticas) implica una incomprensión del ritmo desigual de maduración de la conciencia revolucionaria de los trabajadores y de los campesinos de vanguardia por un lado, y en el seno del ejército por otro; y tambien una incomprensión de las dificultades políticas, organizativas, y psicológicas que preceden a la explosión de grandes sublevaciones dentro de las fuerzas armadas burguesas. Si no existen en ese momento importantes fuerzas de auto-defensa de masas capaces de acoger y proteger a los soldados rebeldes, los primeros casos importantes de indisciplina en el seno del ejército serán reprimidos con una particular ferocidad y pueden ser incluso la señal del golpe de estado de extrema-derecha, al comprender la burguesía que no puede en ningún caso, correr el peligro de ver disgregarse el último instrumentp político eficaz que le queda. La propaganda necesaria en el ejército debe entonces ir a la par con el reforzamiento de los destacamentos armados del partido y con éxitos crecientes en la creación de destacamentos armados del proletariado y del campesinado pobre.

Por otro lado, el caso de la mayoría del PRT-argentino ha demostrado también el peligro de desviaciones militaristas cuando el virage hacia la creación de destacamentos armados del partido ha resultado un éxito. Estas desviaciones consisten en olvidar en esas condiciones las tareas indispensables de agitación y de propaganda política, de elevación sistemática de la conciencia de clase de los trabajadores; consisten en olvidar la lucha contra la influencia de las ideologías reformistas, de colaboración de clase o nacionalistas pequeño-burguesas confusas, de la misma manera que las tareas de un trabajo paciente y sistemático en el seno de las fábricas para desarrollar constantemente la implantación del partido en la clase.

Nunca hay que dar una prioridad absoluta a un aspecto de la actividad revolucionaria sino que hay que integrarlo en una estrategia de conjunto de preparación de las masas hacia la creación de órganos de dualidad de poder y de conquista revolucionaria del poder. Esta es la concepción de la IV Internacional, en lo que se refiere a la creación de destacamentos armados del partido en las condiciones específicas en que esta tarea se presenta como necesaria y posible, como en algunos paises de A.L. hoy.

6 Después de la experiencia cubana, donde la guerrilla rural jugó un papel decisivo en el desarrollo de la lucha revolucionaria, e incluso en el periodo siguiente al IX Congreso Mundial, América Latina ha conocido otras experiencias de lucha armada; estas muestran la urgencia actual en clarificar la cuestión decisiva del lugar que ocupa la lucha armada en nuestra estrategia de toma del poder.

Las resoluciones del X C.M. sobre Bolivia y Argentina contienen un balance sintético en lo que concierne a estos dos paises.

En Brasil, la lucha armada que se ha desarro

llado casi exclusivamente bajo la forma de guerrilla urbana protagonizada por núcleos muy reducidos, se ha saldado con un fracaso y con el desmembramiento de casi todas las organizaciones que la habían comenzado. Las condiciones objetivas se han presentado mucho más difíciles de lo que los revolucionarios esperaban : efectivamente, la lucha se desarrolló en un período en el que la dictadura se consolidaba sensiblemente, aplastando todo embrión de movilización de masas y asegurándose una relativa base social, fundamentalmente entre capas de la pequeña-burguesía. Desde el punto de vista subjetivo, las organizaciones armadas, han pagado muy caro su adhesión a las concepciones debrayistas y sus desviaciones militaristas.

En Uruguay, ya en 1968, la movilización de masas contra el régimen, fue casi unánime y en una situación en que las fuerzas armadas regulares eran aún muy débiles y estaban poco preparadas para hacer frente a un enfrentamiento generalizado. A causa de la influencia de los partidos tradicionales, en primer lugar del PCU, sobre las masas, el proletariado no dispuso de una estrategia revolucionaria de toma del poder y el movimiento retrocedió abriendo la puerta a la contra-ofensiva represiva del poder. Cinco años más tarde se producía una situación análoga. El golpe reaccionario de Bordaberry y de los militares, desencadenó una potente respuesta con una huelga general, ocupaciones de fábricas y una paralización casi completa del país. Pero incluso una movilización de una tal potencia no era suficiente para vencer la ofensiva del régimen que se había preparado a un enfrentamiento militar y que estaba decidido a utilizar a fondo el aparato militar. El único camino hubiera sido el armamento del proletariado, dentro de la óptica de lucha armada por el poder, la oposición de una fuerza militar de la clase obrera a las fuerzas represivas de las clases dominantes ayudadas por el imperialismo y sus aliados. La ausencia de una tal estrategia y de las acciones concretas que hubiera podido inspirar, tuvo como resultado que una de las más amplias y combativas movilizaciones de masas de la historia de América Latina, se soldase con un fracaso lamentable y con la instauración de una dictadura reaccionaria; los acontecimientos de Julio del 73 supusieron también una derrota para los Tupamaros debido a su falta de elaboración de una perspectiva revolucionaria general y a su incapacidad de aparecer como una dirección alternativa, a pesar de la popularización ganada por el corage de sus acciones.

La derrota del proletariado chileno ilustra tragicamente cómo la resistencia espontánea y defensiva de la clase obrera es insuficiente para hacer fracasar un golpe de Estado de este tipo. Esta dura lección confirma una vez más el papel que deben jugar el armamento del proletariado, la organización y los militantes revolucionarios. Las únicas garantías de conseguir una victoria revolucionaria son la preparación tanto del partido como de las masas ante el golpe y la capacidad de decisión en vísperas o en el momento de anunciarse el mismo.

El duro balance de todos estos fracasos, no debe llevar a rechazar en bloque las formas de lucha armada experimentadas, ni a concluir en particular que las experiencias de guerrilla representan un fracaso total; pero la cuestión de saber lo que hay que hacer ante la sucesión de golpes de Estado militares, ante el aplastamiento sucesivo de movimientos de masa de los más prometedores en los diversos paises o ante el fracaso total del "foquismo", es uno de los problemas más agudos surgidos en el curso mismo de la lucha de clases en América Latina.

7 A partir de un análisis correcto de las contradicciones sociales y de la inevitabilidad de los enfrentamientos en el continente latino-americano, la resolución del 9º Congreso, a pesar de haber iniciado un virage correcto, ha cometido errores de análisis y de perspectiva al subestimar concretamente la posibilidad para la reacción de aplastar al movimiento de masas durante un largo período (Brasil) o de poder mantener durante bastante tiempo a un nivel controlable (Perú).

Pero sobre todo, había extrapolaciones peligrosas :

"A.L. ha entrado no sólo en un sentido histórico sino sobre todo en un sentido coyuntural, más directo en un periodo de conflictos revolucionarios, de lucha armada en niveles diferentes contra las clases dominantes nativas y contra el imperialismo, de guerra civil prolongada a escala continental".

Estas fórmulas no permiten hacer la diferencia sin embargo fundamental, entre una situación de guerra civil embrionaria en la cual se desarrollan acciones de guerrilla, y una situación de guerra revolucionaria propiamente dicha. Diferencias que el PRT argentino no ha hecho nunca, puesto que ha considerado decididamente declarada la guerra y ha hecho de esto el marco de su actividad para la construcción del ERP en concreto. A esto se añade la importancia que tomó en la resolución la noción de "estrategia de lucha armada". La fórmula puede explicarse por la necesidad de señalar las diferencias que existen entre Europa y A.L. desde el punto de vista de construcción del Partido. Pero la noción de "estrategia de lucha armada" es ambigua y en ningún caso proporciona los instrumentos necesarios con vistas a una elaboración precisa para una sección en A.L.

De hecho, la única indicación explícita que sale de la resolución del 9º Congreso sobre la aplicación de esta "estrategia de lucha armada" es el eje de la guerrilla rural, eje al que se le ha dado "una significación geográfica y militar" que conduce a considerar su desarrollo como relativamente independiente del sustrato social que podría darle en ciertos países la cuestión agraria. La perspectiva política de esta guerrilla desenraizada solo puede comprenderse si se toma en serio la situación "coyuntural" de la "guerra civil prolongada a escala continental"; es decir, que la intensidad de los enfrentamientos de clase plantea objetivamente para las masas un problema militar directamente asumido, que la guerra civil es ya más que un embrión.

8 La orientación del 9º Congreso se apoya en parte sobre la táctica unitaria del movimiento trotskysta hacia la corriente castrista, nacida bajo el impacto de la revolución cubana y que había culminado políticamente en 1967 con la reunión de la conferencia de la OLAS. La resolución del 9º Congreso plantea como tarea:

"La integración en la corriente revolucionaria histórica representada por la revolución cubana y por la OLAS, lo que implica, más alla de las formas, la integración en el frente revolucionario continental que la OLAS constituye". Sin embargo, en la primavera del 69 la OLAS como organización existe simplemente sobre el papel, lo que subsiste son las relaciones bilaterales del estado cubano con los movimientos revolucionarios latino-americanos. La diferencia es importante. Porque si la trayectoria de la dirección cubana no estaba todavía tan clara como lo puede estar hoy, el virage ya estaba bien iniciado con las posiciones sobre Checoslovaquia, Francia y Méjico. Es posible preveer que la ayuda de Cuba a los movimientos revolucionarios será políticamente cada vez más condicional. Esto quiere decir que la relación unitaria con la corriente castrista, que sigue siendo una cuestión central, supone desde ese momento una batalla política, imprescindible en la consolidación de las secciones de la IV Internacional frente a presiones inevitables.

Las insuficiencias, los errores de análisis de las condiciones y formas de la lucha armada se explican en gran parte por la debilidad de nuestro movimiento en A.L., en el período del 9º Congreso, en la realidad socio-económica.

Este dato, sin embargo esencial, está completamente ausente de la resolución del 9º Congreso Mundial.

La resolución no se detiene en efecto, sobre las consecuencias de su análisis general en cuanto a las modalidades del desarrollo de nuestras secciones. Esto ha tenido como consecuencia la subestimación del salto cualitativo que debían, y deben dar, grupos aún esencialmente propagandistas, para asumir las tareas del período.

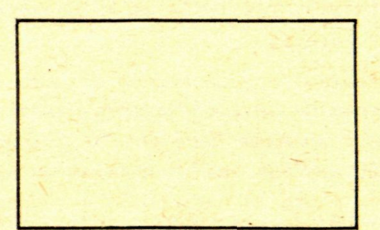
La resolución aprobada por el IX C.M., afirmando la actualidad de la lucha armada en América Latina, es una adquisición de nuestro movimiento. Recupera, en efecto, un retraso importante, sacando las implicaciones generales para nuestras secciones de la nueva situación surgida en el continente desde la victoria de la revolución cubana.- Sin embargo, ha dejado sin resolver, algunas cuestiones esenciales, y contiene ciertos errores graves, mencionados más arriba, y de los que es necesario autocriticarse.

Estas lagunas y errores, no solamente, han impedido al IX Congreso Mundial, definir plenamente nuestra estrategia de toma del poder (al no clarificar las nociones de "guerra revolucionaria prolongada", el papel de las insurrecciones, el concepto de ejército revolucionario y de órganos de doble poder, de situación pre-revolucionaria y de crisis revolucionaria, las nociones de guerrilla urbana y rural, etc...), sino que de esta forma han abierto la puerta a polémicas, aveces estériles, permitiendo a una corriente de la Internacional -que todavía se niega a sacar las lecciones necesarias de todos los fracasos sangrientos de los movimientos de masas desarmados o sorprendidos por la iniciativa del ejército en América Latina- centrarse en falsos objetivos y deformar el contenido esencial del debate, con consecuencias negativas no sólo para la vida interna de la Internacional sino también, y sobre todo, para el armamento político y organizativo de las secciones en América Latina. A la luz de las sucesivas experiencias de Brasil, Bolivia, Uruguay, Chile, ya es hora de llevar la discusión a sus términos y alternativas reales. Este es el objetivo de la presente declaración.

Esta resolución no pretende solucionar todas las cuestiones de la lucha armada por el poder. Corresponde a nuestras secciones y grupos de América Latina, sacando las enseñanzas de su propia experiencia, sobre la base de la orientación del X Congreso, el definir más precisamente sus tareas. Así contribuirán a profundizar y reforzar la elaboración colectiva de toda la Internacional en este dominio.

Roman

INFORNE SOBRE LA LUCHA ARMADA EN AMERICA LATINA



No se trata aquí de retomar el contenido de la resolución presentada a voto, sino de definir el lugar que este debate ocupa hoy en la IVª Internacional. Este lugar puede situarse a partir de los problemas políticos surgidos de un replanteamiento crítico de nuestros análisis pasados y de la necesidad actual de presentar mejor nuestro programa en este terreno.

América Latina en el IX C.M.

La resolución adoptada en el IXº congreso mundial subrayaba sobre todo la actualidad de la lucha armada en dicho continente. Para ello se apoyaba en un doble análisis que concernía la profundidad alcanzada por las luchas sociales y la naturaleza de la correlación de fuerzas socio-económica establecida entre las clases (relativo peso social del proletariado, debilidad de la burguesía nacional, etc...). De esta actualidad se desprenden dos consecuencias esenciales :

Todo ascenso importante de la lucha de clases, si no es frenado rápidamente por la burguesía y agotado, plantea el problema político del enfrentamiento violento y el horizonte de la represión.

En consecuencia, la vanguardia revolucionaria se ve muy pronto ante la necesidad de definir sus propias tareas políticas y organizativas en este terreno, y ésto bajo formas diversas y por un largo periodo.

Esta tesis se ha visto confirmada por la historia estos 5 últimos años en América Latina -incluso en los países que han conocido las más importantes "aperturas democráticas" (Bolivia, Uruguay Chile...). La evolución de la situación actual en Argentina muestra que este país no escapa a esta apreciación. La actualidad de la lucha armada sigue siendo una cuestión que determina las opciones de los marxistas-revolucionarios. Esto es lo que subrayan los puntos 1 y 2 de la resolución presentada a este Congreso.

El IXº Congreso Mundial fijaba asi mismo como tarea a sus secciones la intervención en el seno de la corriente revolucionaria tal como había aparecido después de la victoria de la revolución cubana para, gracias a una acción común, delimitarla políticamente y ganar una parte de ella a nuestro programa y a nuestro movimiento.

El PRT (Combatiente) planteaba un problema particular. Sección argentina de la IVª Internacional, de hecho, aún debía ser ganado plenamente al trotskismo (ver a este respecto la resolución sobre Argentina). ¿ El fracaso global de la integración del PRT(C) a nuestro movimiento y la ruptura que ha sancionado este fracaso marcan la condena general del proyecto de encuentro con la nueva generación revolucionaria latino-americana ? No, pero permiten precisar las condiciones de aplicación.

Un ejemplo, aunque sea europeo, permitirá aclarar el problema : la fusión de la organización vasca ETA(VI) con la LCR organización española simpatizante de la IVª Internacional. ETA era al principio una formación nacionalista, bastante más alejada del trotskismo que la corriente castrista o el PRT(C) argentino. Los militantes de ETA comenzaron a evolucionar a partir de una comprensión de los límites impuestos a su desarrollo por su orientación inicial. Esta corriente trotskista se desprendíe a través del contacto, sobretodo, con la LCR española y la Liga Comunista francesa y a través de estas organizaciones, con la IVª Internacional, lo que permitió el éxito del proceso de clarificación política comanzado en ETA y un salto adelante en la creación de una organización trotskista en el Estado español. El ejemplo de la LCR-ETA(VI) ilustra en positivo la validez del proyecto general de construcción de la Internacional que es la nuestra. Y más aún cuando este ejemplo no es el único (ver la reciente adhesión del GRS, nueva sección antillesa de la IVª Internacional). Pero ello permite al mismo tiempo resaltar una condición doble de realización de este proyecto : la capacidad de la organización y de los militantes trotskistas para llevar el debate programático con las corrientes políticas centristas en vías de evolución y su capacidad para actuar junto con ellas. Es esta doble condición la que ha fallado en Argentina y nos ha prohibido ganar definitivamente a nuestro movimiento a toda una importante corriente del PRT(C) La existencia, a pesar de nuestras debilidades,-

de grupos salidos del PRT(C) y decididos a proseguir la construcción de una sección argentina de la IVª Internacional, atestigua lo que teóricamente se hubiera podido hacer.

Se trata hoy de hacer un balance crítico de -- nuestra orientación pasada para comprender porqué esas condiciones no han existido. No se trata de poner *en cuestión los fundamentos políticos generales* a partir de los que fue elaborada la orientación para América Latina del IXº Congreso Mundial. Pero esta vuelta crítica hacia atrás es importante para comprender bien la función de la actual resolución.

Las debilidades, ambigüedades y errores de la resolución del IXº Congreso Mundial sobre América Latina remiten esencialmente a tres conjuntos de problemas :

a.- la existencia de debilidades organizativas no superadas.

El IXº Congreso Mundial comprometió nuestro movimiento, más que antes, en la acción política de *manera que respondiese a la nueva situación constituida* a escala internacional. En América Latina eso se ha traducido en un esfuerzo sin precedentestes para responder a los problemas concretos planteados tanto a la vanguardia como a las masas por el carácter agudo y violento de la confrontación con la burguesía.

Pero este esfuerzo de "transcrecimiento" político de nuestro movimiento implicaba una profunda modificación de su modo de funcionamiento organizativo tanto al nivel de nuestras secciones como del centro internacional. Sin embargo, no hemos *conseguido modificar este funcionamiento tan rápidamente como lo exigían las nuevas tareas políticas*. Tanto nuestras secciones en América Latina,- como el Secretariado Unificado, no han sido capaces, *ni de comenzar el debate político a tiempo,- ni de actuar estrechamente con el PRT(C)*... Es -- por lo que cada sección de la Internacional así - como el S.U. deben, hoy, prestar una particular - atención a esta transformación organizativa.

b.- Debilidades y errores de análisis político han marcado la orientación para América Latina -- del IXº Congreso Mundial.

Los principales de entre ellos conciernen el - análisis de la corriente castrista, la evolución del Estado cubano, la emergencia de un nuevo equilibrio de las luchas de clases continentales marcadas por una mayor importancia de los sectores - urbanos. Esto ha producido una indiscutible sobreestimación de las perspectivas (ligada a la suposición de que la corriente castrista y Cuba jugarían *un papel mucho más importante del que han realizado*) y una centralización exagerada de sus -- perspectivas alrededor de la guerrilla rural. Ahora bien, estas debilidades y errores de análisis eran graves ya que tocaban ciertos problemas centrales *en debate con la vanguardia latino-americana* y particularmente el PRT(C).

Por esta razón, el Xº Congreso Mundial abre un debate sobre la evolución del Estado cubano.

c.- Una debilidad programática general de la Internacional sobre un terreno muy importante, el de la inserción y la opción de las formas de la - lucha armada en nuestra estrategia revolucionaria

El estalinismo ha esterilizado profundamente - el pensamiento marxista, en este terreno como en los otros. Ha roto los hilos que nos unían con -- las tradiciones bolcheviques. Por otra parte la - debilidad de nuestras fuerzas nos ha impedido el proseguir la elaboración a este respecto como hemos conseguido hacerlo en otros temas. Y no es -- por casualidad si es precisamente en el IXº Congreso Mundial y en la opción de una orientación - para América Latina cuando hemos comenzado a abordaresta cuestión fundamental : ello se desprendía de un giro político hacia la intervención en un - continente en el que las luchas de clases planteaban *en términos concretos a la vanguardia* y a las masas los problemas de la lucha armada.

Pero esta relativa debilidad de la tradición - teórica sobre la cuestión de la lucha armada, así como nuestra reducida experiencia política (a pesar de que ha existido tanto en Europa -resistencia- como en América Latina) ha hecho muy general y peligrosamente rápida la resolución del IXº Congreso Mundial sobre América Latina. De ahí las -- "fórmulas elípticas" que tendían a "superponer" - etapas diferentes de las luchas y que hemos criticado en el debate.

Esta resolución pretende replantear estos problemas, comenzando a sistematizar y desarrollar - nuestra orientación en cuanto al lugar y a las -- formas de la lucha armada en nuestra estratégia - en América Latina.

En que estriba el actual debate

Concedemos mucha importancia a esta cuestión. Para nosotros no se trata solamente de delimitar nuestra orientación pasada, pues el problema sigue siendo de una actualidad condente.

La extrema-izquierda latino-americana ha sido atravesada por dos grandes corrientes que representan a su vez dos desviaciones simétricas en -- cuanto al lugar que ocupa la lucha armada en la - estrategia revolucionaria de toma del poder. Una corriente "militarista" y una corriente llamada - "marxista" o espontaneísta en materia de lucha armada. Debemos presentar y precisar nuestras propias respuestas y delimitar nuestra corriente marxista-revolucionaria también sobre esta cuestión.

Para comprender la función de la actual resolución hay que volver otra vez a la cuestión del objeto del debate en curso. La tendencia mayoritaria no pretende avanzar ni una estrategia de tipo "foquista", ni una orientación terrorista como -- quisiera hacer creer la minoría. Al contrario, to

da nuestra orientación, ilustrada por la resolución presentada a este congreso, muestra y estudia la subordinación de las opciones del partido en cuanto a la lucha armada con relación a su estrategia transitoria de toma del poder. De igual manera no se trata de un debate en cuanto a una forma privilegiada de lucha armada (la guerrilla rural). Al contrario, nuestra orientación resalta la variedad de formas de lucha armada -y de vías de armamento del proletariado- en función de las diversas situaciones políticas posibles e insiste con respecto al IXº Congreso Mundial, en el papel de la crisis revolucionaria en el armamento de las masas. No se trata tampoco de un debate sobre "técnicas de lucha armada. Se trate de un debate eminentemente político, que concierne las responsabilidades propias de la vanguardia en la solución del problema del armamento del proletariado y de las masas populares, de cara a la toma del poder.

No retomaré en este informe las cuestiones ya ampliamente expuestas en el debate (experiencia boliviana etc...). Para ilustrar la generalidad del debate, no tomaré más que un ejemplo: el de Chile y las condiciones de resistencia al golpe de Estado militar. En este caso, está claro para todo el mundo, que no se trataba de una orientación "foquista" (animación de focos de guerrilla rural), "terrorista" (asesinando responsables gubernamentales de la UP) o de forma general "militarista".

Para todos los militantes trotskistas, lo que debía ser preparado, era evidentemente la sublevación insurreccional, urbana y regional, frente al peligro o el anuncio del golpe. Ahora bien, a pesar de esta comunidad muy general de perspectivas subsisten importantes divergencias en cuanto al análisis de cual era el papel de la vanguardia en esta situación. Detrás de los debates particulares se ve aparecer, claramente, el meollo real de la discusión que debe cerrar este congreso.

¿ Cuales eran pues las tareas de los militantes revolucionarios en previsión del golpe de Estado ? Evidentemente se trataba en primer lugar de defender y de ampliar la autonomía política y organizativa del proletariado y sobre esta base reforzar su alianza con el campesinado trabajador (de ahí la defensa de las consignas de nacionalización bajo control obrero, de expropiación de los grandes propietarios de la tierra, de multiplicación y de centralización nacional de los órganos embrionarios de doble poder que nacían entonces...). Se trataba pues de acelerar la ruptura política de la clase obrera con la dirección reformista y de presentar una dirección política alternativa, a escala nacional.

¿Era suficiente con esto? Pensamos que no. La comparación con España en julio de 1936 nos permite mostrarlo.

La revolución no venció en España en julio de 1936. Pero la situación fue bastante diferente de la de Chile en septiembre del 73 : el golpe fascista fue deshecho en un primermomento, en la mayor parte del territorio. Si tal hubiera sido el caso en Chile (sobre todo en las regiones de Valparaiso y Santiago) la situación nacional y continental hubiera sido totalmente diferente de la que ha nacido de la victoria general del golpe. La lucha no habría terminado sin embargo. Ahí está el ejemplo español para recordárnoslo. Pero la lucha estaría en curso sobre bases infinitamente más favorables que hoy, y no sólo para los trabajadoreschilenos.

La cuestión es pués, de gran importancia. ¿ Por qué Chile ha conocido una derrota tan brutal ? ¿ Qué lecciones sacar en cuanto al papel de los militantes revolucionarios ? Los que se contentan con responder que la revolución no estaba al orden del día porque el partido revolucionario no estaba construído, esquivan el problema. No se puede decir que la extrema izquierda española (CNT, POUM), estuviera cualitativamente más desarrollado que en Chile. Y ciertamente no se puede afirmar que las condiciones generales eran más favorables en Chile : el peso objetivo de la clase obrera chilena era relativamente fuerte, los trabajadores habían beneficiado de 3 años de gobierno de la UP en el curso de los cuales habían sido creados numerosos comités obreros (cordones, etc) El movimiento campesino también había acumulado numerosas experiencias de lucha. Una decantación política se operaba en el seno de las masas. Y por lo menos al principio las clases dominantes también estaban divididas.

Igualmente si se compara, en la España de julio del 36, las zonas en que el golpe prosperóy aquellas en las que fracasó no hay que contentarse con hacer intervenir factores generales: algunos bastiones obreros cayeron casi sin combate. Lo que se reveló como decisivo fue la propia intervención de la vanguardia. Tanto en España como en Chile, las masas reaccionaron espontáneamente ante el anuncio del golpe. Pero en todas partes han reaccionado de una manera esencialmente defensiva : ocupando "su" fábrica, su barrio. En los dos casos las masas habían sido desarmadas por el gobierno reformista. Y allí donde, en España, el golpe fue derrotado, fue gracias a la intervención de militantes revolucionarios que, con las pocas armas de que disponían, supieron ofrecer objetivos a las masas movilizadas (depósitos de armamento, cerco de cuarteles...). Es la intervención de la vanguardia la que ha permitido a las masas dejar de limitarse a una reacción pasiva y de pasar incluso a la contra-ofensiva. Y eso en regiones en las que la dirección reformista seguía menteniendola cabeza del movimiento obrero. El MIR (principal organización de la extrema izquierda chilena) no ha sabido hacer lo que en numerosas regiones habían realizado los militantes de la CNT y del POUM español. Esto remite probablemente a la diferencia de la historia y de la lucha de clases en los dos países : en España, existía ya una tradición insurreccional y por lo tanto cuadros ya templados, experiencias de masa acumuladas...

La comparación de la lección de Chile del 73 con la de España del 36 es clara. Para reaccionar la burguesía no espera a que las masas hayan terminado de romper con las direcciones reformistas. Todo se juega entonces en varios días en el mejor de los casos; normalmente en varias horas. La van

guardia revolucionaria debe entonces saber desbordar a la dirección reformista para ofrecer objetivos no solamente políticos sino también en lo que concierne a las tareas militares de la insurrección.

La lección es aún más clara para la América Latina de hoy día, en que la burguesía y su ejército han aprendido mucho y se ha preparado cuidadosamente. El golpe chileno es un modelo en el género. El grado de preparación exigido de las masas y de la vanguardia es pues enormemente superior.

¿ Qué tareas incumben pues a los marxistas-revolucionarios en una situación análoga a la de Chile de antes de septiembre del 73, en lo que concierne a esta cuestión específica del armamento del proletariado (y teniendo en cuenta todo el conjunto de las otras tareas políticas) ?

Se pueden definir al menos cuatro :

1.- llevar una campaña sistemática de educación política previa sobre los temas del armamento del proletariado (de la autodefensa a las milicias), contra la ilusión legalista y contra el ejército burgués. Así como en los otros temas de transición, la vanguardia marxista debe desempeñar un papel activo en la elaboración de las consignas, en su difusión, en la generalización de las experiencias concretas (ya que en última instancia es a través de estas experiencias como se educan las masas). Esto es lo que hace que el problema del armamento de las masas se convierta, cuando se produce un ascenso impetuoso de las masas, en una de las cuestiones clave de la actividad política del partido revolucionario.

2.- Sobre la base de este trabajo, se debe realizar una actividad constante de propaganda y organización en el seno del ejército burgués. El ejemplo de Chile es una nueva confirmación de que este trabajo no se puede llevar a cabo más que a partir de una correlación de fuerzas basada en la capacidad efectiva de las masas para oponerse al ejército burgués. El trabajo en el ejército debe comenzar tan pronto como sea posible. No puede resultar más que gracias a la existencia de un sólido trabajo exterior al ejército que no puede limitarse a la organización pacífica de las masas; las milicias y comités obreros deben existir antes de que la base del ejército burgués se incline hacia el campo del proletariado. En el ejército ha habido oposición al golpe, bastante amplia al parecer, pero fue aplastada físicamente sin resistencia.

3.- el partido revolucionario debe ser capaz de tener una intervención propia y destacamentos armados. Hace falta que sea capaz de asegurar su propia protección y la de sus militantes, debe igualmente facilitar las experiencias concretas de las masas, multiplicarlas y profundizarlas, así como realizar acciones políticamente significativas en el momento deseado para accelerar este proceso. Debe ser capaz, por último, de encuadrar a las masas en el momento de los enfrentamientos decisivos.

4.- En general, el factor tiempo se convierte en un problema clave. En ningún caso se puede confiar en una parálisis suficientemente prolongada de la burguesía que permita a las masas hacer "naturalmente" la experiencia a fondo del fracaso del reformismo, aunque sólo fuese a causa de los apoyos internacionales de que goza la burguesía. De ahí el papel decisivo de los militantes revolucionarios en toda la fase preparatoria de la insurrección. En el momento decisivo esta cuestión es aún más importante. No hay tiempo para dudar. Todas las condiciones ligadas al desbordamiento de las direcciones reformistas y a la sublevación deben estar previstas y estudiadas. " La insurrección es un arte" solía decir Trotsky; no debemos olvidarlo.

Insistiendo en estas tareas de la vanguardia revolucionaria, no tratamos, repitámoslo, de esquivar el debate sobre las otras formas de lucha. Se trata de dejar bien claro el fondo del debate. Pues la orientación así definida se diferencia de las orientaciones militaristas y de las orientaciones seguidistas.

Se diferencia de las orientaciones militaristas de la que el PRT(C) de Santucho es uno de los ejemplos más sofisticados, ilustrando concretamente el lugar central que los órganos de doble poder ocupan en el armamento de las masas, el momento privilegiado que es el de la crisis revolucionaria, la ligazón entre las tareas de armamento del proletariado y el programa marxista-revolucionario en su conjunto.

Se diferencia profundamente de las perspectivas propuestas por la minoría de la Internacional (y sobre todo el PST de Argentina) que no se diferencian de las de la corriente espontaneísta en materia de insurrección.

Para la minoría, el armamento del proletariado es el producto "natural" de la acción política general de los revolucionarios y no reclama una intervención prolongada y específica por parte del partido. El término "violencia minoritaria", condenable por principio es, por otra parte, colgado a acciones que apenas merecen el calificativo de "violencia" (por ejemplo la rotura de cristales de una embajada US en nombre de una organización en una campaña contra la guerra imperialista en Indochina...); el militante revolucionario debe marchar con las masas, al mismo paso que las masas, masas que sabrán "cuando venga el momento" encontrar las vías para su armamento.

Los minoritarios llaman a recordar las lecciones de los fracasos de las guerrillas latino-americanas. Nosotros las sacamos, pero ellos se olvidan de sacar lecciones de las guerrillas que han ayudado a la victoria (de China a Cuba pasanso por Vietnam) y de sacar las del fracaso de las "insurrecciones" bolivianas, chilenas, etc de estos últimos años. Muestran el seguidismo más asombroso ante el movimiento de masas - y de hecho ante sus direcciones reformistas- y un espontaneísmo total en lo que concierne al armamento del proletariado. Nosotros creemos en la espontaneidad de las masas, sino no creeríamos en la revolución socialista. Pero no creemos en la impreparación en materia de insurrección y de revolución.

En cuanto a la tercera tendencia, parece abrazar la problemática minoritaria, seguidista, en la materia. Aporta solamente una enmienda : la existencia de un "brazo armado" del partido, pero inactivo hasta el día en que "las masas mismas" se armarán. La importancia de este "brazo armado" inactivo se reduce a suministrar, en el momento preciso, los "oficiales revolucionarios" bien formados (¿cómo?) al proletariado. Para la tercera tendencia la política del PST es solamente "pococlara" pues silencia la existencia de ese "brazo-armado". El silencio habrá durado a lo largo del debate. Y esto no es por casualidad: es el producto de un legalismo político.

La resolución del X Congreso Mundial

La resolución presentada al Xº Congreso Mundial no pretende presentar una estrategia continental global basada en una apreciación precisa de la evolución de la lucha de clases en América-Latina. Su objeto es más modesto, su función es diferente a la del IXº Congreso Mundial. Se trata, a partir de un balance crítico de muestra orientación anterior de comenzar un trabajo de conceptualización, de elaboración de las tareas del partido en lo que concierne a la lucha armada, es decir, de eliminar el carácter "elíptico" de las formulaciones del Congreso Mundial precedente, demostrar de manera más sistemática las formas que-toma la lucha armada del partido en función de la evolución de la situación política, de la lucha de clases y del mismo partido. Esta resolución prosigue el trabajo de elaboración programático comenzado, en este terreno, en el IXº Congreso Mundial. Lo que nos ha conducido a definir mejor el contenido de las mociones utilizadas y a relativizar el papel de la guerrilla rural tal como había sido definido 5 años antes en función de un análisis del desplazamiento de las luchas sociales operado en América Latina.

Afirmar que la resolución presentada a este congreso tiende a generalizar la guerrilla a todas las formas de lucha en América Latina y a extender esta orientación al mundo entero es, por lo menos, extraño. En primer lugar, porque esta resolución resalta al contrario los límites de la acción de tipo propiamente guerrillerista (rural o urbano); segundo, porque se trata claramente de una resolución continental y no mundial.

Una resolución continental

He mencionado en mi exposición ejemplos comparativos europeos (ETA(VI) y julio del 36 en España) pues es posible sacar de ahí lecciones efectivas. Pero la resolución sobre la lucha armada en América Latina está más fundada en las diferencias entre continentes que en sus analogías.

La primera diferencia está subrayada en el punto 1 de la resolución. En todo el mundo, la revolución será efectivamente violenta y en consecuencia todo partido revolucionario debe asignarse tareas específicamente militares. Pero en el momento en que la confrontación violenta entre las masas y la burguesía comienza, las formas según las que esta confrontación se determina, difieren profundamente entre los países coloniales y semicoloniales y los países imperialistas, porque la estructura social de estos países es totalmente diferente : el peso social del proletariado es mucho más débil y la base socio-económica de la burguesía igualmente. Es precisamente esta relación particular entre las clases la que explica la rapidez con la que todo ascenso profundo de la lucha de clases provoca el enfrentamiento. La diferencia entre sector de la revolución colonial y sector de la revolución proletaria "clásica" se expresa también aquí. ¿ En qué país de América Latina la burguesía hubiera podido asimilar y desviar de su curso una lucha de la amplitud de mayo del 68 en Francia, utilizando medios esencialmente políticos y reivindicativos ? Sin embargo eso es lo que ha hecho la burguesía francesa; el ejército (aunque estaba en alerta) ha permanecido en sus cuarteles y la policía no ha intervenido más que al principio y al final del movimiento. Hubo tres militantes muertos pero esta vez el ejército no ha sido empleado directamente (aunque se amenazó con su intervención).

¿ Se trataba entonces de una resolución válida para el conjunto del mundo colonial y semi-colonial ?!Ni siquiera eso ! América Latina tiene una estructura social y una tradición de lucha demasiado diferente de la de los otros continentes dominados por el imperialismo como para que pueda ser utilizado un método idéntico. Un documento sobre la lucha armada en el sudeste asiático o en el Africa negra no sería construído exactamente como el de América Latina.

Un ejemplo aclarará este punto : la comparación con Vietnam nos ha permitido criticar la concepción que el PRT(C) tenía del ERP, sobre todo resaltando las diferencias. La guerra revolucionaria prolongada de estilo chino-vietnamita reclama la constitución y el desarrollo de zonas liberadas, que se apoyen en una economía de resistencia, un"pre-aparato de Estado" que no pueden existir más que en países con economía esencialmente rural. La base socio-económica de una zona liberada (sin hablar de los problemas más especificamente-militares) no existe en un suburbio. La Argentina urbanizada no puede conocer el mismo desarrollo que el Vietnam rural. Es decir que la aparición de zonas liberadas no puede ser concebida, por los revolucionarios argentinos, más que en una perspectiva de guerra continental o, al menos, subcontinental. Ahora bien, esta perspectiva implica la existencia de una guerra civil continental o subcontinental que englobe regiones rurales importantes. Es decir que esta orientación no era

actual durante los últimos años.

El ejército de liberación nacional en Vietnam, no se ha apoyado solamente en la construcción de zonas liberadas. Su desarrollo ha estado marcado, también por el estallido de crisis revolucionarias, de insurrecciones parciales o generales (sobre todo agosto del 45). La lección aquí es doble En general, el paso de la acción armada minoritaria al armamento de las masas se opera en un contexto de crisis socio-económica general, de crisis revolucionaria. Se trata aquí de un salto cualitativo, es decir que no hay desarrollo lineal del brazo armado del partido en ejército revolucionario de masa. Y la política del partido revolucionario debe tender a situar estos momentos privilegiados. Por otra parte, las vías concretas que permitirán la constitución de un ejército revolucionario proletario de masa dependen de los países, de los momentos, de las formas concretas de la lucha de clases (centralización de las milicias obreras, desarrollo de un "ejército de liberación nacional" tipo vietnamita, etc). En este caso también el papel del partido será determinante para preverlas.

Se podría proseguir la comparación para mostrar la importancia de las diferencias en la definición de una orientación. Sin embargo, existe un fondo general en el debate que opone mayoría y minoría, que no es "continental" y que se expresa en nuestras diferentes concepciones de la lucha armada. ¿Cuál es ? Se trata de la relación que debe tejerse entre la vanguardia revolucionaria y las masas para asegurar el pleno desarrollo de la dinámica transitoria de las luchas, sobre la naturaleza del programa y la problemática de transición. La divergencia puede expresarse así : ¿Basta con marchar al mismo paso que las masas retomando simplemente sus consignas y sus formas de lucha, o la vanguardia marxista debe saber preparar ella-misma a las masas - por la propaganda, la agitación y la acción- para las tareas a las cuales van a ser confrontadas en un futuro inmediato ? Nosotros pensamos como Lenín que el partido debe a veces saber andar "medio paso" delante de las masas so pena de no jugar su papel. Y esto es verdad tanto para la lucha armada como para el resto.

Una tradición bolchevique

Para la minoría, la resolución sobre la lucha armada en América Latina, en la continuidad del IXº Congreso Mundial, representa una "innovación" en la historia del movimiento trotskista, en oposición metodológica con las tradiciones marxistas. Ya hemos respondido a este extraño argumento en el debate preparatorio, tomando (entre otros ejemplos) el método aplicado por Lenín con ocasión del desarrollo de acciones de guerrilla en Rumanía en 1906 o por Trotsky sobre la lucha antifascista y las acciones propias del partido. Puesto que hay que volver a ello, citemos un folleto escrito por Trotsky "La estrategia y la táctica en la época imperialista", capítulo 10, "Estrategia de la guerra civil", en 1924, un grupo de trabajo alrededor de la sociedad de ciencias militares veía su acción interrrumpida por la fracción antitrotskysta de la Komintern. Según Trotsky : "Es difícil concebir una opción más ligera y más criminal. En una época de bruscos cambios, las reglas de la guerra civil, comprendidas tal como lo hemos dicho más arriba, deben formar parte del inventario conocido por todo cuadro revolucionario y por supuesto, por los dirigentes de los partidos. Sólo tal estudio puede prevenirle tanto contra el pánico, la capitulación en los momentos que exigen coraje y espíritu de decisión, como contra las locuras de aventurero en los períodos que exigen prudencia y reserva. Si tales reglas figurasen en los libros que un comunista debe estudiar seriamente, de la misma manera que debe conocernocer las ideas fundamentales de Marx, Engels, Lenín, no se habrían producido derrotas como las de los últimos años que de ninguna manera eran inevitables..." ("la internacional comunista después de Lenin", Paris, PUF, 1969, p.260).

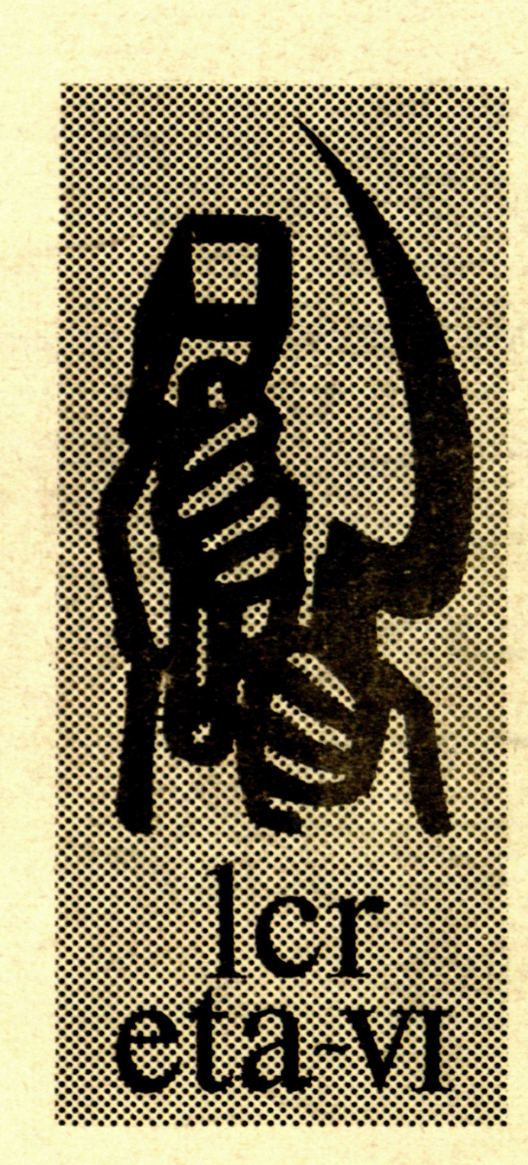
Como se ve nuestras preocupaciones no son nuevas; nosotros no pensamos que la solución a todos nuestros problemas pueda ser encontrada en los escritos, patrimonio del movimiento marxista. Pero pensamos aplicar el método que ha presidido la acción del PCb durante la revolución rusa, como la elaboración del Programa de transición de 1938. Y hoy no hacemos más que renovar -de forma modesta- con una vieja tradición del movimiento comunista, muchos de cuyos hilos han sido rotos por el estalinismo.

La resolución presentada a este Xº Congreso Mundial avanza una concepción de la lucha armada que marca una profunda delimitación con las desviaciones militaristas o espontaneístas de la lucha armada, desviaciones que han atravesado - y continúan atravesando- a la extrema izquierda latino-americana.

Ello permite sacar un balance crítico de nuestra porpia orientación. Ella intenta clarificar y diferenciar mejor las nociones que utilizamos (protección armada de la propaganda del partido, acciones propias del partido, guerrilla propiamente dicha...) Resalta la correlación que existe entre la evolución de la situación de la lucha de clases y las tareas que incumben al partido.

Pero esta resolución sigue siendo muy general No sustituye la capacidad de cada uno de nuestros grupos o secciones en América Latina para definir sus propias tareas, en función de las realidades nacionales. No pretende definir una orientación estratégica de conjunto completa e integral para todo el continente latino-americano. Pero para avanzar, tanto en la elaboración como en la acción es necesario zanjar, a partir de la experiencia argentina y boliviana, el debate de tendencias que ha surgido en la Internacional.

ROMAN


lcr
eta-VI